

UNIVERSIDAD LABASTIDA
INCORPORADA A LA U. N. A. M.

Facultad de Filosofía y Letras Seminario para
Escuela de Psicología tesis de Grado.

PSICOPROBLEMAS EN ORIENTACION VOCACIONAL DE LAS ADOLESCENTES.

Tesis que presenta

Argentina Blanco Icazbalceta

X P
1960
BLA
F, 1

Monterrey, N. L. Mex. 1960



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

No pretendo presentar ninguna originalidad al señalar que México, mi Patria, se renueva y vigoriza: Para esa renovación y como ayuda humilde a su rebustecimiento, he querido consagrar mi apego al estudio y ahora, las páginas que siguen, de mi tesis para obtener grado. Son las enseñanzas y hábitos que en el seno de mi familia, mis padres me han legado en apego de mi Patria. Para satisfacer esa enseñanza hogareña, dirijo mis estudios como he tratado de hacerlo en esta tesis.

Familia y Patria se atan en el lazo pensativo de los estudios universitarios mexicanos, de secular abolengo: A la Universidad Nacional Autónoma de México y a su preclara hija la Univ. Labastida en cuyo seno me he formado como mexicana e hija de familia, debe recordarlas y amorosamente las incluyo en esta dedicatoria.

Un grupo de mujeres como yo, mexicanas y de estudio y otro de maestros con iguales timbres de ufanía, las religiosas de la Congregación de Hijas de María Inmaculada de Guadalupe; los Sres. Catedráticos que sustentan enseñanzas en mi Univ. Labastida y el muy ilustre fundador de este Plantel, merecen y -- llevan mi conmovido recuerdo al cerrar esta dedicatoria.

PSICOPROBLEMAS EN ORIENTACION VOCACIONAL DE LAS ADOLESCENTES.

- Introducción**
- a).- La realidad anímica.
 - b).- Destino humano.
 - c).- Autenticidad e incertidumbre durante la adolescencia.

- Cap. I**
- Indiferenciación o desdiferenciación juvenil.**
- a).- Lo conflictivo íntimo en la adolescencia.
 - b).- Polaridad sexual.
 - c).- Anteproyecto existencial.

- Situación y posición existencial de las adolescentes.**
- a).- Existencia y existente.
- Cap. II**
- b).- Propensiones hacia el futuro.
 - c).- La vocación.

- Integrevivencia vocacional en las adolescentes.**
- a).- ¿Es orientable la vocación?
- Cap. III**
- b).- Vocaciones varoniles.
 - c).- Vocaciones femeniles.

- Las adolescentes y su orientación vocacional.**
- a).- Psicagogía.
- Cap. IV**
- b).- Problemas de orientación.
 - c).- Discusión de soluciones.

Conclusiones.



PSICOPROBLEMAS EN ORIENTACION VOCACIONAL DE LAS ADOLESCENTES

Introducción.

a).- La realidad anímica.

Todo lo que tiene una existencia, lo que es en sí; a quello que se nos presenta tal y como es, no como simple apar- iencia sino en la verdadera identidad de su sér, es lo que -- llamamos realidad: La existencia en cuanto acto, esa última -- realización del sér.

Nuestro enfoque hacia la aprehensión cognoscitiva -- del concepto de realidad, no pretende profundizar en el cam- po- filosófico; es un situarnos puramente hacia aquello que vamos- a estudiar, a intentar su comprensión. Sin embargo, la defini- ción citada con anterioridad, es una referencia general, no ex- presamos con ello esta cosa o la de más allá, hablamos de to-- das sin distinción alguna, únicamente como son y como se nos - presentan siendo.

No es precisamente sobre esta realidad a la que voy- a referirme, hemos aislado un punto determinado, hablaremos so- bre lo anímico; de su existencia, significado y el porqué de - esta selección.

Las primeras nociones que surgieron respecto a lo a- nímico, pueden remontarse hacia los primeros siglos, en las ten- tativas teóricas cosmogónicas de los filósofos griegos. Ese -- principio vital, que animaba y daba vida a la materia, ese so- ple, alma o psique ante el cual vamos a detenernos; un consis- tir en algo desde siempre encontrado como aparte de los seres - corpóreos o materiales, explicado por sucesivos conceptos ani- mistas que nos dan una constancia, una unidad de pensamiento, - de referencia al alma como algo sin similitudes con lo físico.

Podemos considerar esta realidad desde dos puntos de

vista:

1o.- En su existencia misma, manifestada evidentemente en un darse real.

2o.- En la aprehensión cognoscitiva en cuanto se convierte en objeto y centro del enfoque subjetivo para ser captada por éste.

Es entonces cuando el hombre integro vive su existencia propia, única y peculiar en un constante estar siendo. Se detiene ante sí al encontrarse, no tanto porque es, sino porque lo sabe y tiene conciencia de ello. El hombre es lo que es tanto por serlo como porque se admite y se reconoce siéndolo.

Este acto mediante el cual el objeto se presenta como un estímulo ante quien lo recibe, necesariamente debe efectuarse entre alguien capaz de conocer y algo posible de ser conocido. Se establece una relación en la cual el objeto no deja de ser lo que era, permanece en su realidad que le es propia y conserva su validez sin alteración.

No así sucede en la persona en cuanto cognoscente, - no me refiero con esto a que su sustancia última deje de consistir en lo que era antes de conocer; admitirlo sería negar el ser del ser y esto no es posible, su evidencia misma lo comprueba. Pero lo que sí varía, lo que cambia, es quien antes no sabía y ahora sabe; vive una relación ante lo que ahora sabe y en un principio desconocía. En datos más precisos diremos: La persona por el hecho de conocer se mantiene como tal, la operación consciente y racional del ser conocido no constituye un dato aislado y sin sentido, forma parte del curso concienzial en el contenido integral del transcurrir en un tiempo psíquico.

Vemos pues, que a todo ser humano se le presenta sin

lugar a duda, su realidad, la cual integro y admite en forma propia y en concordancia con su calidad personal. De aquí la diversidad de ponencias, teorías y demás expresiones de carácter científico o no, en sus intentos de explicar la realidad anímica. Con esto se ha dado origen a dos tipos o clases de psicologías con posiciones contrarias: La Científica frente a la Filosófica.

Cada una de ellas sostiene principios diferentes y posiciones radicales. Así tenemos que la llamada Psic. Científica limita sus investigaciones a repeticiones experimentales de aquello que es constante en su observación. En cambio la Psic. -- Metafísica o Racional se apoya exclusivamente en principios de carácter puramente especulativo. Tanto una como otra se valen de una metodología que no cumple con las necesidades que el tema requiere. Reducen sus informaciones parciales a un campo que si no corresponde rigurosamente a nociones psicológicas, por otra parte abarcan sino una mínima parte de ellas.

También podríamos citar la definición de Psicología que el Dr. Agustino Gemelli sostiene en su Introducción General a la Psicología: La considera como el "estudio del hombre". En este caso no nos referimos a atomismos, por el contrario, la definición citada es un extremo, demasiado amplia, rebasa los límites de la Psicología aunque no los del contenido temático.

Es palpable la imprecisión temática que la Psicología propone. Referencias generales de explicaciones descriptivas parecen ser el principal objetivo, en tanto que el hombre, en quien radican y se originan estos psicofenómenos, no aparece, está perdido.

Podríamos afirmar que el error principal, aunque no único, se encuentra en el método, en su falta de corresponden-

cia con el tema a tratar. Si el objeto de nuestro estudio es la persona, ese ser único de cada quien, con un integrovivenciar peculiar y procesual en concordancia consigo mismo y en sus relaciones ambientales, es necesaria una metódica propia que se extienda hacia lo que esta ciencia requiere; se precisa el tema sin mutilaciones ni adherencias que lo desfiguren. Nos estamos refiriendo a la fenomenología comprensiva.

Por el hecho de darse una ego gnosis, el efectuarse la integrovivencia del yo y el identificarse con su ser mismo, se demuestra la aceptación radical de que existe una inmediata realidad susceptible de decidir que es o no, que puede dudarse o no, etc. sin cuyo reconocimiento no es factible ninguna psicología. Este es el motivo por el cual la realidad que seleccionamos para su desarrollo se refiera a lo anímico.

b).- Destino humano.

El encontrarse cada quien consigo mismo y sobre todo, el considerarse siendo, implica un contenido concienical de diferentes y sucesivas vivencias que se conforman en una integridad. Esta sucesión manifiesta el transcurrir de un tiempo cuyo proceso ordenado permite señalar un antes y un después.

Para Carlos Ernesto von Baer, esta ordenación ininterrumpida está constituida por momentos. Cada ser vivo cumple -- con sus momentos funcionales, la diferencia no radica en el número sino en la duración.

De acuerdo con este criterio, encontramos que el Barón Jakob von Uexküll en sus Ideas para una Concepción Biológica del Mundo, nos dice que todos transcurrimos igual número de momentos biológicos. Lo mismo la mariposa, cuya vida se prolonga por espacio de unas horas, que cualquier ser de alguna otra

especie que alcance años o aun siglos de duración. Todo ser vivo transcurre siempre el mismo número de momentos, aún con diferente duración, si se los considera medidos físicamente.

No encontramos una conexión propia entre lo expuesto por von Uexküll cuando nos referimos al hombre. Además de vivir tales o cuales momentos biológicos como todo ser vivo, los integro vive en forma única y peculiar como corresponde a su dignidad personal. Sabe que vive, recuerda lo vivido y planea lo que se propone ser. Advierte su existencia con lo demás, como dice Heidegger: "es un darse en el mundo", o en palabras de Ortega y Gasset: "Soy con mi circunstancia". Como algo diferente y aparte que a su vez requiere un contacto válido con su cosmos. Ese intercambio energético no puede evitarse por el hecho de existir como ser vivo.

Si retrocedemos a través de la Historia, hacia los primeros siglos, hasta llegar al animismo antropológico, nos encontramos que las ideas referentes a la conceptualización anímica, han abierto una nueva ruta al diferenciar al hombre de los demás seres, al descubrirlo y mostrarlo Sócrates como existente. Ya no son las cosas lo que interesa, sino quien duda o se convence, razona y pregunta, valora y reconoce su proyección hacia un destino.

El mismo Sócrates, el último día que le quedaba de vida, expone ante sus discípulos que el hombre es un ser para la muerte.

Mirar hacia los caminos posibles y elegir en atención a valores, eso es tener un destino, lo mismo proponérselo y reconocerlo. Cualquiera de estas rutas, la elegida o preferida entre las otras, significan la ida hacia un final. Saberlo y vi-

vir en consecuencia es tener y aceptar su destino cada quien.-- No es un simple futuro, lo que ha de venir a ser y aún no se -- da. Es lo que debemos hacer. Lo venidero consiste en un tiempo- factible y vacío de quien lo piensa, mientras no transcurra. El destino en cambio, acaso no se cumpla, pero debe esferzarse el- ser que se lo señala en cumplirlo, en llegar a ser lo que debe.

Todos admitimos un destino, pero coge es en el trance de la adolescencia cuando se nos presenta entrevisible, palpa- ble, claro o difuso, es cuando encontramos la ocasión más ade- cuada para investigar las dificultades que psicológicamente ori- gina esa decisión existencial de planear y emprender un camino - de por vida.

e).- Autenticidad e incertidumbre durante la adolescencia.

El repaso de la realización anímica infantil, mani- fiesta respecto al psiquismo de los niños, que viven inmersos - en su mundo aunque parezca ser el mismo que el de los adultos.-- No se trata de una realidad ficticia, lo cual está muy lejos de ser el verdadero ejercicio existencial de la infancia.

Quando la integración de la personalidad ha avanzado- le suficiente como para que el joven se sorprenda de súbito con sígo mismo, efectúa el mismo paso que hizo dar Sócrates al pen- samiento: Se aparta de lo demás y se enfrenta con su propia rea- lidad. Ser y lo que se es, sin disfraces ni compromisos que de- terioresen o desfiguren la mismidad; es ser uno mismo y no otro - sér. La iniciación en la autenticidad o en la distorsión perso- nales, acontece precisamente durante la adolescencia. El ser hu- mano infantil, no cabe duda que era él mismo, pero lo era sin - prestarse una atención radical. El adolescente se desarrolla y- crece psicológicamente, en los instantes en que su hallazgo pro

pio lo sorprende y obliga a que se aparte y a reconocerse separado de lo demás.

El niño suele parecerse solitario aunque fácilmente no lo sea porque no se sabe ni se reconoce solitario. Un adolescente por el contrario quizá frecuente normalmente amistades, sin embargo su honda intimidad es la de un ser humano a solas. Aun cuando pueda no parecerle es un solitario y lo decisivo es que ya lo entiende, que ya reconoce que vive a solas.

Cuando Spranger intenta ofrecer en su Psicología de la Edad Juvenil la integrovivencia de ese cambio, entre la mentalidad y existencia infantiles y las peculiares del adolescente, refiere la constancia epistolar del joven que ya se sabía a solas y en medio del silencio. No es la única fuente pero sí -- una de las más importantes psicológicamente, respecto a las incertidumbres de los adolescentes. Son lo que son y como son. No lo acaban de comprender del todo. Ya no les es posible allanarse a las Formas de vida propias de la edad que han rebasado. Ya no son ni se sienten niños. Al adelantar sus pasos para incorporarse al estilo de existencia de los adultos, se siente o supone el adolescente rechazado, como fuera de lugar, como un extraño en el mundo. Ya no es un niño y tiene que admitirlo; tampoco se considera todavía adulto y esto lo desorienta y lo deja atónito. Aun así, puede decirse que la adolescencia ofrece en general los más firmes trazos de autenticidad personal. Por integrovivirse auténticamente los adolescentes es por lo que se encuentran inciertos, por lo que oscilan entre formas y direcciones posibles para decidirse y precisarse. Son auténticas personas y auténticamente testimonian su mundo; solamente que en ese mundo de las maneras de existir, suelen dejarlos estupefactos. Thee--

der Zihen piensa al respecto, que la etapa adolescente del ser humano es la de quien se busca a sí mismo. Spranger a su vez, - muestra que de pronto, el niño cuyo psiquismo empieza a orientarse juvenilmente, advierte matices y datos que hasta entonces fueron ajenos a su existencia.

Los adolescentes al descubrirse originalmente, dejan de tener a su alcance el mundo al que habían pertenecido; el -- paideocosmos en el que habían sido se retira y pasa a serles extraño y ajeno. Dejan de vivirse en el contorno de la infancia y se sorprenden remotos de ella. Ya no la viven, la enjuician y - la sienten; la valoran.

El análisis fenomenológico indica que en el reperto-- rio del adolescente se destaca por esas fechas un universo nuevo, recién advertido cuando menos: Es el cosmos de los adultos-- hacia el cual el adolescente avanza con timidez sus pasos existenciales. Tampoco allí se encuentra a gusto; no logra ubicarse-- existencialmente. Sus padres como mayores se le convierten en ex-- traños. Se confiesa incomprendido y declara no entender nada. - Ha dejado de ser un niño sin poder comprenderse todavía como a-- dulto.

El tránsito entre la niñez y la madura plenitud psico-- lógica, es como todo lo psicológico, procesual: Un niño adecuadamente establecido en su cosmos, donde se configura sin empla-- zar su realidad para juzgar y valorar de ella, no deja sin difi-- cultades su lugar y sus perfiles psíquicos, para convertirse en adolescente de la noche a la mañana: Va dejando de quedarse sa-- tisfactoriamente entre los ángulos y repliegues de su cosmos. - Se advierte y para fin de haberse enfocado, tiene que retirarse lo suficiente para penetrar en consideraciones que un niño no e

labora todavía. Acentúa sus actitudes valorativas, sentimentales e de razonamiento y antes que distinguir la realidad del niño que está dejando de ser o la del adulto que se encamina a realizarse, se detiene atónito ante su propia realidad.

El niño no se distingue a sí mismo junto a lo otro. - El joven se advierte diferente. No se conoce, se ignora y entonces su diversidad entre lo demás lo desinteresa de seguir siendo niño; pretende llegar a ser ya como los adultos. En estos ensayos, le parece contemplar todo sin límites precisos. Esta es la vivencia de la desdiferenciación del adolescente, frente a la indiferenciación infantil.

Cap. I.- INDIFERENCIACION O DESDIFERENCIACION JUVENIL.

a).- Lo conflictivo íntimo en la adolescencia.

En el sorprenderse del adolescente en su propia realidad, radica y se genera mucho de lo conflictivo de esa edad. -- Los múltiples cambios a los que se ven sometidos y la indecisión para consigo mismos, así como el intercambio entre la proyección personal del joven y los influjos de su habitat, sorprenden al adolescente y lo dejan perplejo. Se aparta de los demás, se independiza y su actitud característica es la reserva.-- Esto dificulta aún más su comprensión, aunque bien podríamos decir que el reconocer lo indicado en este párrafo, es principiar a comprenderlo.

Se dice que una cosa está aislada cuando no tiene o -- ha perdido sus ligas con lo que podría estar rodeándola. El aislamiento de un ser vivo trae mayores consecuencias; pierde para sí el abastecimiento a sus necesidades, es un ser solitario que requiere ayuda.

Este intercambio entre el ser vivo y su biocoosmos se despliega en el hombre de diferentes maneras. Jung considera -- dos grandes grupos: Los que tienen una mayor vida exterior, mayor adaptación ambiental, afectividad reactiva y abordable e -- sea los llamados tipos extroversos. El otro polo lo constituyen los introversos: Mayor vida interna, imaginativos, con un eg--port más bien intensivo que extensivo, escasa capacidad de aproximación afectiva, por su capacidad imaginativa tienden a -- despegarse de la realidad, por lo que son más bien tipos eidéticos.

Podríamos decir que el adolescente cursa una etapa de introversión. No la podemos considerar definitiva, pues si des-

conoce aún su situación, mucho menos puede adoptar una posición firme. Al encontrarse falta de apoyo y comprensión, se afirma, es esta reacción la que lo lleva a ensimismarse y desenvolverse como un yo introverso.

Por esto mismo, en este período de la determinación juvenil aparece el fondo etiológico de una de las formas más comunes de esquizofrenia: La hebefrenia. No corresponde a mi tema invadir el campo de la Psiquiatría, sin embargo creo conveniente enunciar unos datos propios de ella aunque de una manera muy general.

El episodio humano no siempre se realiza en situaciones favorables. Existen factores generalmente ambientales que pueden provocar una problemática para quien los vivencia. Esta multitud de etapas de lucha con las que atraviesa el existente lo inclinan a adoptar determinadas actitudes compensatorias o recursos defensivos. De esta manera mantiene una barrera frente a las causas que en él puedan provocar las contradicciones consigo mismo y con lo demás.

Al tratar del existente como ser único dado en el mundo no aparte sino con lo demás, se establece una relación entre la persona como tal y el habitat que la circunda. Para poder desenvolverse y conservar su curso psíquico en normalidad, sin alteraciones ni desvíos que lo perturben, es necesario que se de una armonía entre el yo y su mundo.

Como habíamos dicho anteriormente, por el hecho de darse en el mundo, surgen problemas que si bien no afectan a la persona sana, porque al franquearlos su psiquismo se mantiene en continuidad sin lastimaduras que lo desfiguren, en otras constituirían conflictos o traumas que afectarían la estructura

psicosomática.

Cuando se cuenta con un mínimo de estabilidad psíquica por muchos conflictos que se vivan, una persona integrada -- tiene ya la energía psíquica básica para darles una solución favorable.

La doctora Karen Horney nos dice que el hombre es el único ser capaz de tener problemas, pero precisamente al darse esa problemática existe una solución. Si no se tiene conciencia de la situación conflictiva que se cursa, no es posible una superación.

El adolescente vivencia una situación en la que por primera vez intenta enfrentarse consigo mismo. Se sabe en el mundo y se reconoce diferente de cuanto le rodea. Su integroviencia del yo es la de un ser distinto y aparte de los demás -- que necesita formarse un plan de vida.

No es el adolescente o el joven el único ser humano -- que se encuentra siempre anteproyectando o planeando lo que -- piensa ser. Pero es en este caso cuando la proyección hacia lo venidero ocupa y matiza la casi totalidad del psiquismo. El ser humano joven se desconoce en el niño que ha dejado ya de ser. -- Es probablemente su primera instancia conflictiva.

Supongámonos como un ejemplo, que alguien desempeña -- un cargo o sirve en un empleo, de pronto cambia para mejorar o queda sin empleo. Por este simple hecho, de que en la realidad -- que circunscribe a esta persona supuesta, se haya dado el cambio imaginado, el psiquismo responde planeando o enunciando problemas. Puede que un sujeto en este caso, se encuentre ya lo suficientemente maduro como para considerar esa alteración con calma adecuada. Una de las definiciones sobre inteligencia pre-

tende que consista en la factibilidad de adaptarse a nuevas situaciones. Los cofactores que integran el psiquismo intelectual para Herman Rorschach, más que admitirlo como esa flexibilidad para adaptarse nos hace considerarlo como la respuesta congruente ante cualquier realidad para considerarla problemática.

Puede considerarse a los jóvenes normalmente de luminosa inteligencia. Captan la realidad y se les ocurren procedimientos en forma y estilos nuevos. No cuentan con lo expuesto o aceptado por los hombres maduros. El joven todavía no sabe, acaba de empezar a aprender. Parte de su más radical experiencia - de ser él mismo, consiste en principiar a tomarse cuentas y a dárselas de que es él y nadie más.

El hombre ya maduro ante un cambio brusco en su circunstancia, ensaya soluciones ya antes aplicadas. El joven tal vez no advierta trastornos excesivos en su ambiente; pero vive muy hondamente los que cursa en su intimidad. Spranger en su Psicología de la Edad Juvenil, nos dice que al joven, "sólo le resulta comprensible en sí mismo lo que vive en él como complejosciente".

La comprensión de la estructura humana se nos ofrece complicada, más aún cuando se trata de jóvenes. Lo que conocen de sí mismos es muy limitado y lo consideran como algo muy suyo. Integroviven solos sus conflictos mientras no haya quien -- los comprenda y probablemente esa integrovivencia de soledad -- los lleva a ensimismarse más en lo que acaba de mostrárseles como su propia existencia. Esto mismo también puede aumentar sus conflictos íntimos.

b).- Polaridad Sexual.

Al presentar en las palabras de Spranger, que nada -- más lo accesible "como complejos conscientes" se incorpora en -- forma integrativa, al ser psíquico del adolescente, no se pre-- tende negar la importancia de los procesos no conscientes. Se ad-- mite como algo si no demostrado e irrefutable, si bastante lógi-- co, el que fluye una corriente subpsíquica. Empleamos este tér-- mino en preferencia a los habitualmente conocidos como inconse-- ciente o subconsciente, por la abundancia de disquisiciones y -- controversias que se han suscitado: Nuestra posición muy princi-- palmente en este tema es la personalista de Stern. Ya no es facti-- ble el continuar reduciendo la realidad psicológica del Hombre a sólo su conciencia. Si anímicamente no se es sólo y exclu-- sivamente aquello de que se tiene conciencia; si está y se con-- sidera establecido que veneros recónditos de integrovivencias, -- fluyen aparte, al margen de la evidencia consciente, la última -- mismidad psíquica del Hombre, no puede restringirse a lo simple-- mente consciente,

Para Stern, tanto en su fundamentación ontológica co-- mo en las conclusiones psicológicas que deriva, a priori de cu-- cualquier psicofenomenica, debe pensarse y establecerse la per-- sonalidad o raigambre integrativa del compuesto humano. Lo que-- se ha estudiado, con la cita de Eduardo Spranger que el adoles-- cente recibe, reconoce y acepta como "complejo consciente" alu-- de aquí a esa persona adolescente o madura, niño, mujer o va-- rón. Es lo que en forma acostumbrada se recoge en las pruebas o tests aplicados a los adolescentes: Tabulaciones de resultados ^{que} -- en ese sentido, se han obtenido para nutrir el presente trabajo, muestran con bastante claridad el predominio de esas integrovi-

vencias adolescentes. Para tales comprobaciones se ha recurrido al Inventario de la Personalidad de Bernreuter (Traducción del Dr. Hermán Herrera): Como la calificación para el cuestionario dicho, se obtiene rutinariamente, sobre baremos previamente establecidos, lo único que puede inferirse con seriedad de las lecturas practicadas, se reduce a la frecuencia con la que determinados valores y agrupaciones percentilares se han obtenido en esas compilaciones.

SEXO	EDAD	GRADO AG/B/U	B1-N	B2-A	B3-I	B4-D	F1-C	F2-S
M	13	B	80	58	66	35	83	44
M	14	B	94	54	90	35	91	73
M	14	B	48	26	51	66	57	30
M	14	B	10	54	33	66	22	1
M	14	B	48	26	59	41	50	3
M	15	B	55	29	63	66	63	10
M	15	B	38	62	63	45	46	4
M	15	B	69	47	59	49	73	40
M	15	B	42	88	55	69	40	57
M	15	B	53	88	75	75	30	15
M	15	B	44	41	55	63	68	33
M	15	B	34	32	55	51	53	1
M	15	B	50	74	69	77	46	27
M	16	B	78	23	82	37	91	64
M	16	B	65	54	72	49	91	20
M	16	B	8	96	29	98	9	73
M	16	B	99	2	94	1	99	23
M	16	B	76	41	72	21	85	13
M	16	B	48	90	59	43	72	89
M	16	B	19	91	48	94	11	88
M	16	B	32	97	55	90	9	21
M	16	B	50	62	69	77	60	20
M	16	B	89	17	75	23	98	12
M	16	B	80	35	82	51	81	24
M	16	B	63	77	82	75	61	81
M	16	B	34	38	66	49	53	2
M	16	B	2	92	15	92	1	48
M	16	B	84	29	90	45	90	51
M	16	B	83	26	78	27	88	54
M	16	B	46	50	29	23	59	1
M	16	B	78	29	66	21	81	18
M	17	B	46	50	59	63	65	13
M	17	B	86	9	78	19	96	13
M	17	B	70	44	67	31	60	21
M	17	B	89	38	90	35	93	40
M	17	B	50	62	44	32	69	5
M	17	B	44	79	66	79	40	51
M	17	B	86	9	88	9	94	13
M	17	B	50	62	64	60	40	68
M	17	B	65	47	72	45	71	24
M	18	B	61	47	72	51	67	51
M	18	B	74	95	84	83	51	10
M	18	B	85	6	84	9	97	1
M	18	U	15	85	17	21	28	9
M	18	U	27	98	70	57	8	75
M	18	U	5	70	20	90	9	18
M	18	B	32	97	72	99	24	91
M	18	B	71	44	48	14	89	1
M	19	U	32	96	56	57	20	82
M	19	U	80	23	76	7	86	37
M	20	U	42	65	70	25	50	6
M	20	U	19	68	59	91	11	40
M	20	U	53	70	78	53	50	58
M	21	U	70	49	82	36	72	49

B1-N	B2-S	B3-I	B4-D	F1-C	F2-S
2-1	2-1	15-1	1-1	1-1	1-5
5-1	6-1	17-1	7-1	8-1	2-1
8-1	9-2	20-1	9-2	9-3	3-1
10-1	17-1	29-2	14-1	11-2	4-1
15-1	23-2	33-1	19-1	20-1	5-1
19-2	26-3	44-1	21-3	22-1	6-1
27-1	29-3	48-2	23-2	24-1	9-1
32-3	32-1	51-1	25-1	28-1	10-2
34-2	35-1	55-4	27-1	30-1	12-1
38-1	38-2	56-1	31-1	40-3	13-4
42-2	41-2	59-5	32-1	46-2	15-1
43-1	44-2	63-2	35-3	50-3	18-2
44-2	47-3	64-1	36-1	51-1	20-2
46-2	49-1	66-4	37-1	53-2	21-2
48-3	50-2	67-1	41-1	57-1	23-1
50-4	54-3	69-2	43-1	59-1	24-2
53-1	58-1	70-2	45-3	60-2	27-1
55-1	62-4	72-5	49-3	61-1	30-1
61-1	65-1	75-2	51-3	63-1	33-1
63-1	68-1	76-1	53-1	65-1	37-1
65-2	70-2	78-3	57-2	67-1	40-3
69-1	74-1	82-4	60-1	68-1	44-1
70-2	77-1	84-2	63-2	69-1	48-1
71-1	79-1	88-1	66-3	71-1	49-1
74-1	85-1	90-3	69-1	72-2	51-3
76-1	88-2	94-1	75-2	73-1	54-1
78-2	90-1		77-2	81-2	57-1
80-3	91-1		79-1	83-1	58-1
83-1	92-1		83-1	85-1	64-1
84-1	95-1		90-2	86-1	68-1
85-1	96-2		91-1	88-1	73-2
86-2	97-2		92-1	89-1	75-1
89-2	98-1		94-1	90-1	81-1
94-1			98-1	91-3	82-1
99-1			99-1	93-1	88-1
				96-1	89-1
				97-1	91-1
				98-1	
				94-1	
				99-1	

Tabulación de las seis escalas con los percentiles obtenidos en las pruebas aplicadas a mujeres.

SEXO F M	EDAD	GRADO A/B/U	B1-N	B2-A	B3-I	B4-D	F1-C	F2-S
M	13	B	12	78	45	95	11	14
M	14	B	72	42	79	68	76	47
M	14	B	80	30	79	13	74	35
M	14	B	54	26	34	33	56	13
M	14	B	97	22	76	13	93	51
M	14	B	92	49	82	13	92	26
M	14	B	64	49	73	57	58	10
M	14	B	57	60	52	44	62	17
M	15	B	69	30	60	20	64	32
M	15	B	35	64	56	44	40	11
M	15	B	31	71	45	65	25	58
M	15	B	38	84	67	93	30	47
M	15	B	47	30	41	23	57	0
M	15	B	57	30	60	28	44	20
M	16	B	93	15	88	18	86	47
M	16	B	80	22	82	25	70	7
M	16	B	51	60	64	73	52	51
M	16	B	91	9	85	18	86	10
M	16	B	42	49	60	48	30	20
M	16	B	38	64	76	85	22	40
M	16	B	38	60	67	48	32	23
M	16	B	27	88	67	89	25	58
M	16	B	74	81	82	68	52	85
M	16	B	49	64	56	83	49	44
M	16	B	31	13	60	40	32	0
M	17	B	76	71	70	68	60	61
M	17	B	64	1	73	61	68	47
M	17	B	24	74	67	85	18	2
M	17	B	66	18	88	48	57	10
M	17	B	10	71	38	83	9	32
M	17	B	10	87	45	99	6	35
M	18	B	33	30	67	75	27	12
M	19	B	97	13	98	28	88	79
M	20	U	20	87	64	88	9	72
M	22	B	99	7	92	1	98	55
M	27	U	94	53	94	24	95	92

B1-N	B2-S	B3-I	B4-D	F1-C	F2-S
10-2	1-1	34-1	1-1	6-1	1-2
12-1	7-1	38-1	13-3	9-2	2-1
20-1	9-1	41-1	18-2	11-1	7-1
24-1	13-2	45-3	20-1	18-1	10-3
27-1	15-1	52-1	23-1	22-1	11-1
31-2	18-1	56-2	24-1	25-2	12-1
33-1	22-2	60-4	25-1	27-1	13-1
35-1	26-1	64-2	26-2	30-2	14-1
38-3	30-5	67-5	33-1	32-2	17-1
42-1	42-1	73-2	40-1	40-1	20-2
47-1	49-3	70-1	44-2	44-1	23-1
49-1	53-1	76-2	48-3	49-1	26-1
51-1	60-3	79-2	57-1	52-2	32-2
54-1	64-3	82-3	61-1	56-1	35-2
57-2	71-3	85-1	65-1	57-2	40-1
64-2	74-1	88-2	68-3	58-1	44-1
66-1	78-1	92-1	73-1	60-1	47-4
69-1	81-1	94-1	75-1	62-1	51-2
72-1	84-1	98-1	83-2	64-1	55-1
74-1	87-2		85-2	68-1	58-2
76-1	88-1		86-1	70-1	61-1
80-2			89-1	74-1	72-1
91-1			93-1	76-1	79-1
92-1			95-1	86-2	85-1
93-1			99-1	88-1	92-1
94-1				92-1	
97-2				93-1	
99-1				95-1	
				98-1	

Tabulación de las seis escalas con los percentiles obtenidos -
en las pruebas aplicadas a hombres.

Day # 20

B1-21 (F)

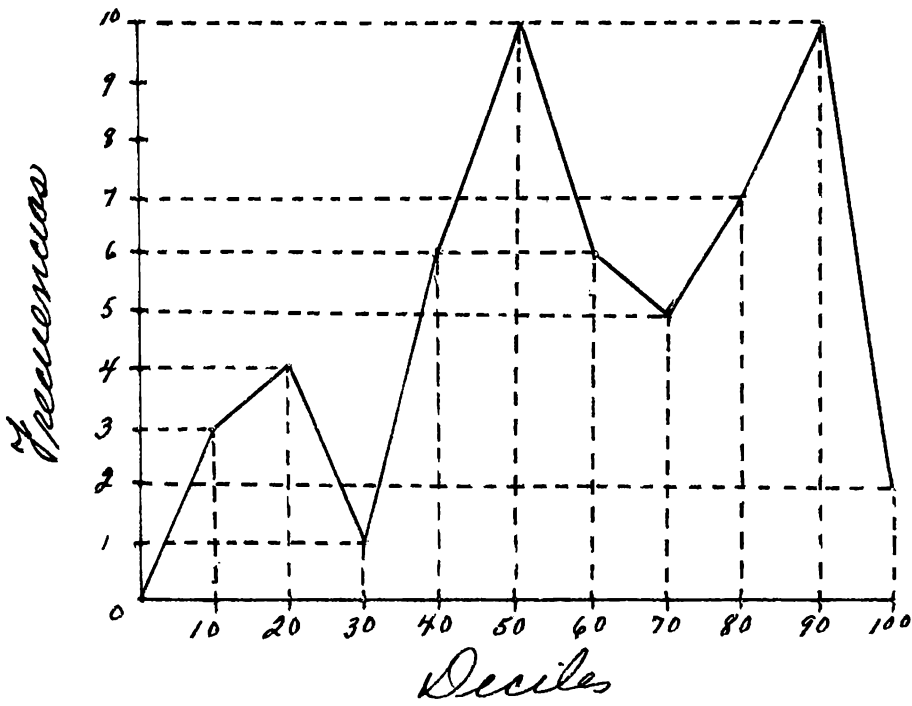


Gráfico # 1

B1-21 (M)

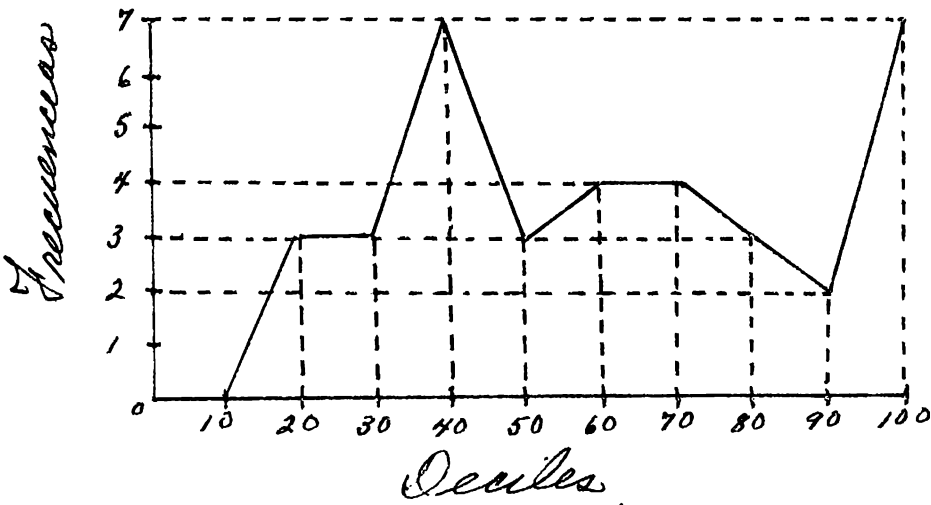
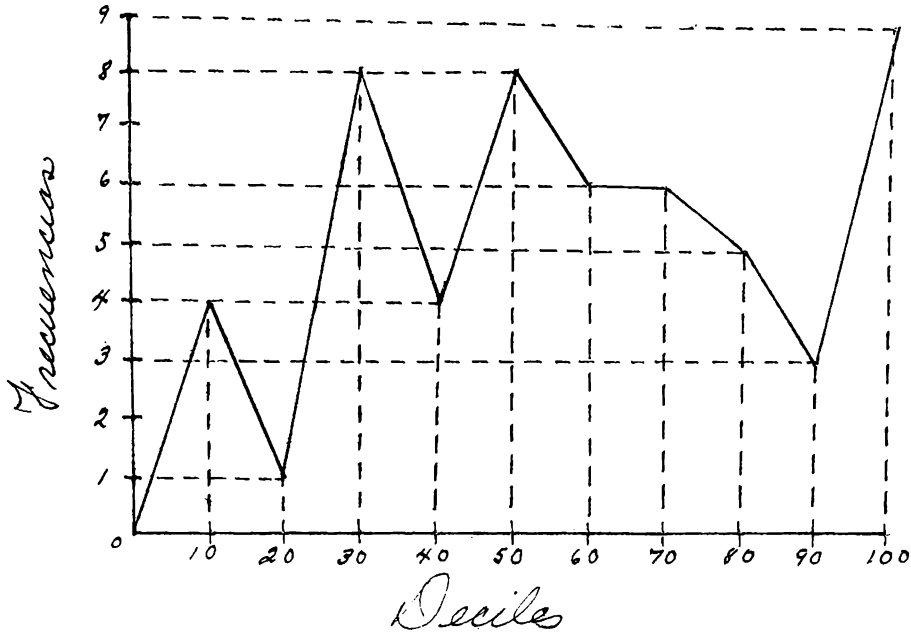


Gráfico # 2

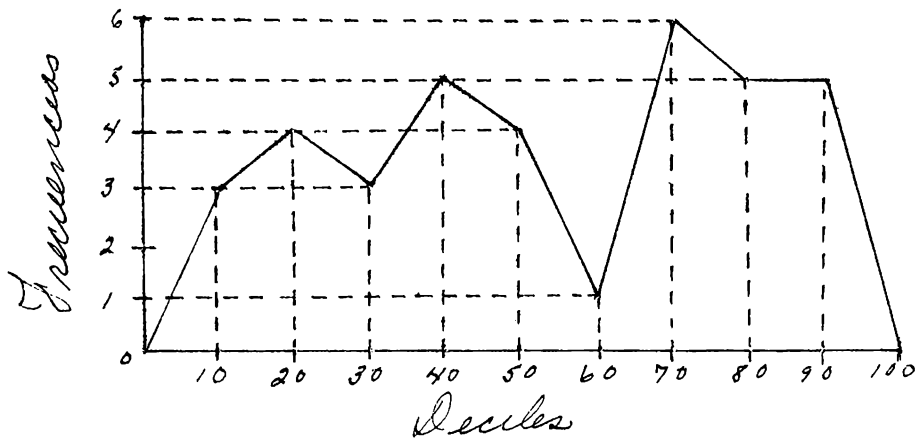
Mag. 7

B2-A (F)



Deciles
Gráfico # 3

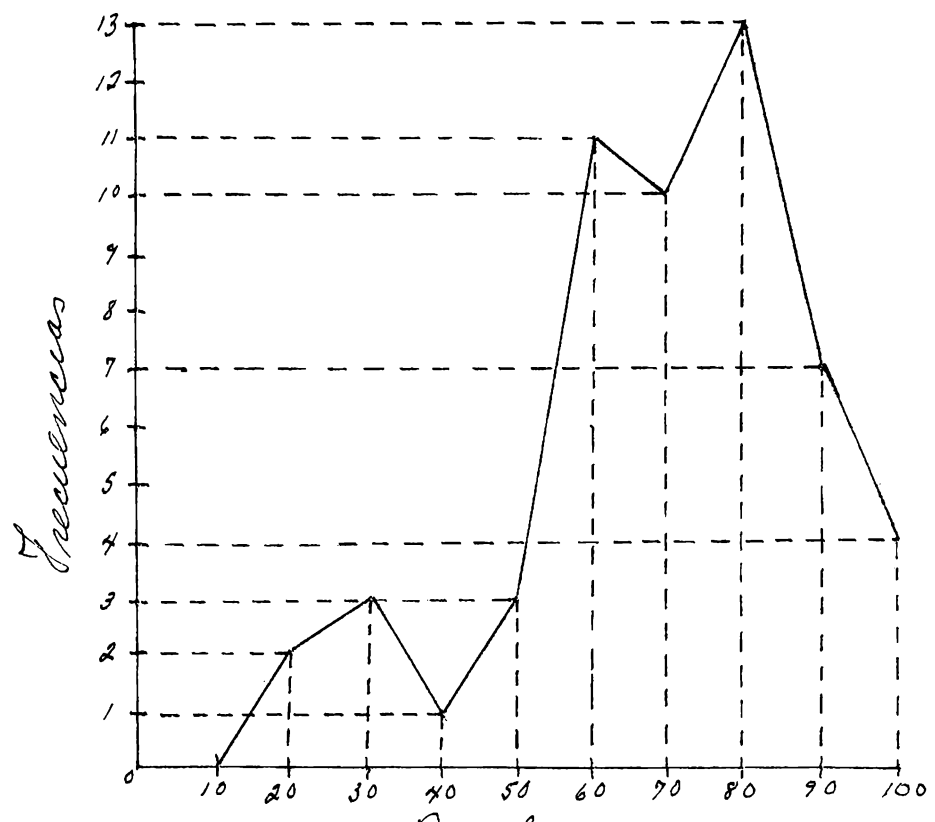
B2-A (M)



Deciles
Gráfico # 4

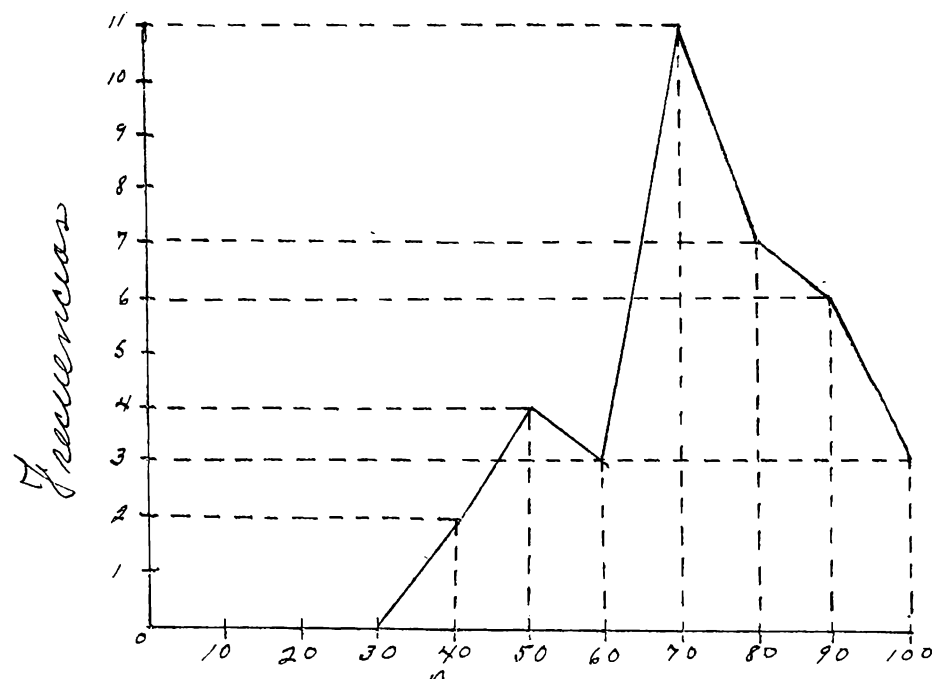
Aug. 11 1911

B3-I (F)



Deciles
Grafica # 5

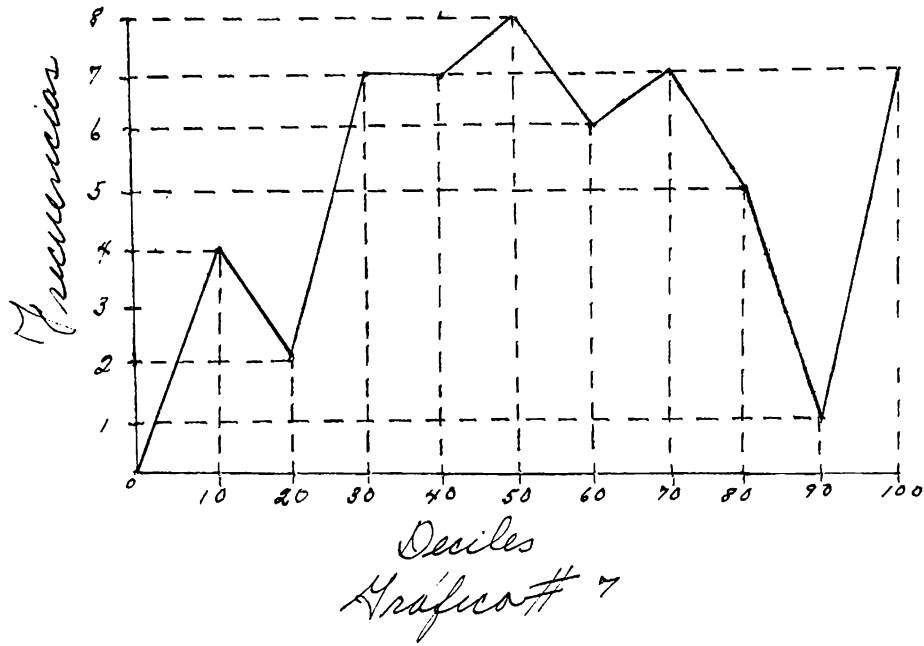
B3-I (M)



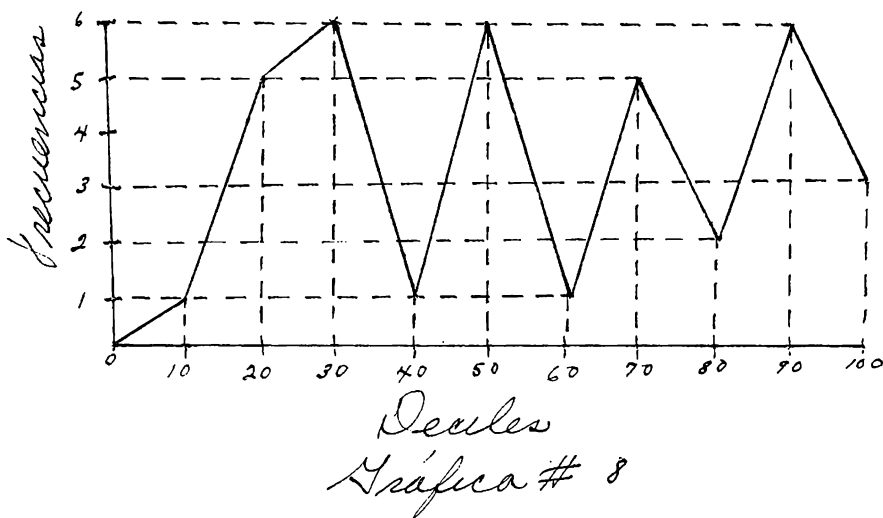
Deciles
Grafica # 6

lag 7 20

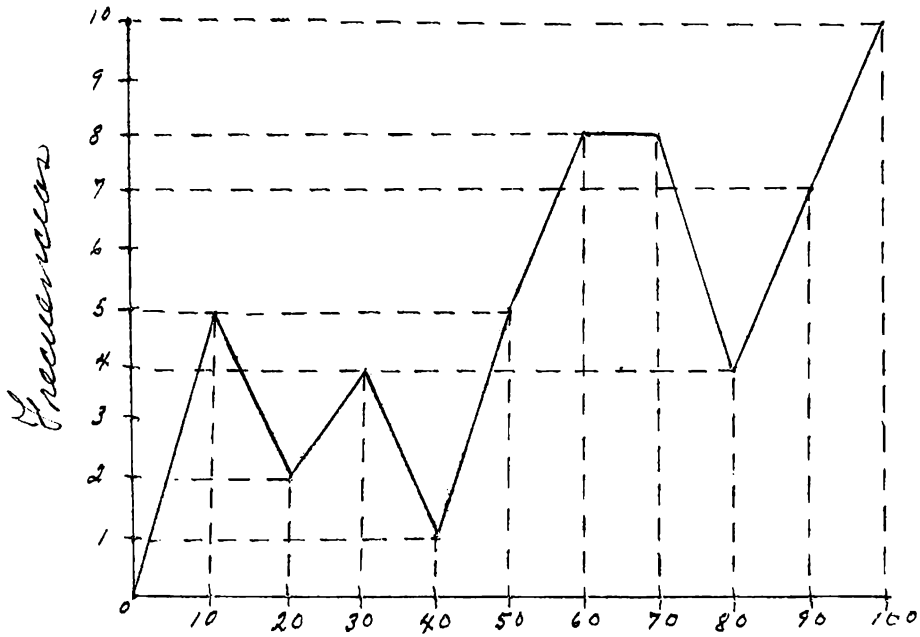
B4-D (F)



B4-D (M)

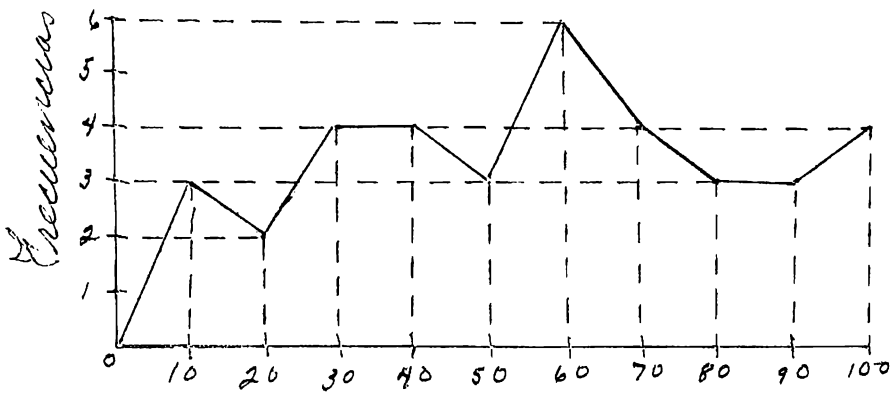


$f_1 - C (F)$



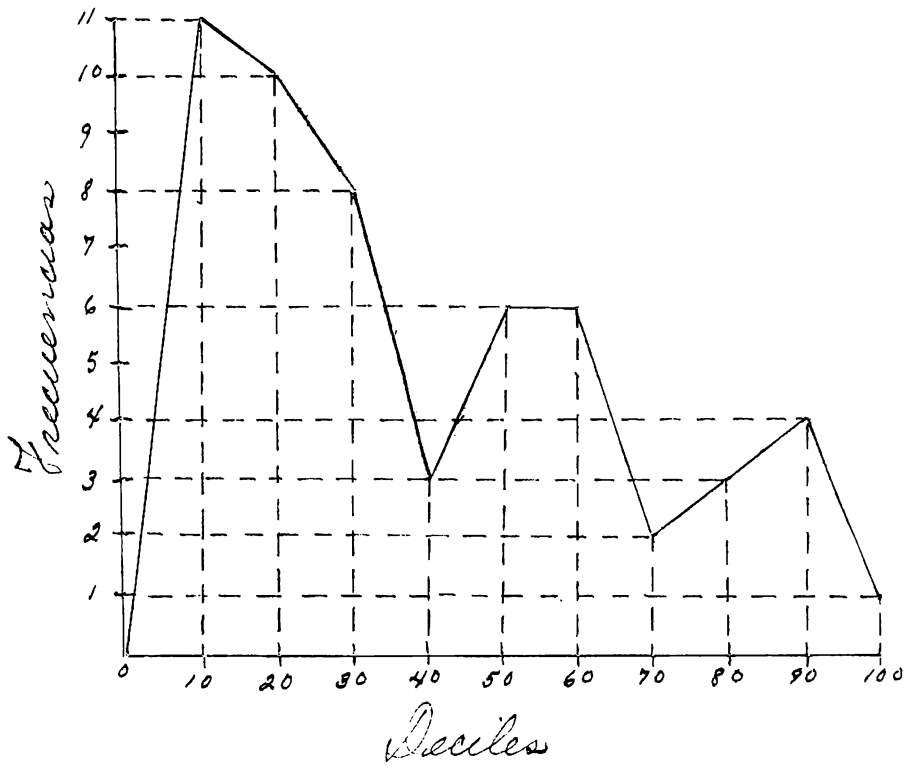
Deciles
Gráfica # 9

$f_1 - C (M)$



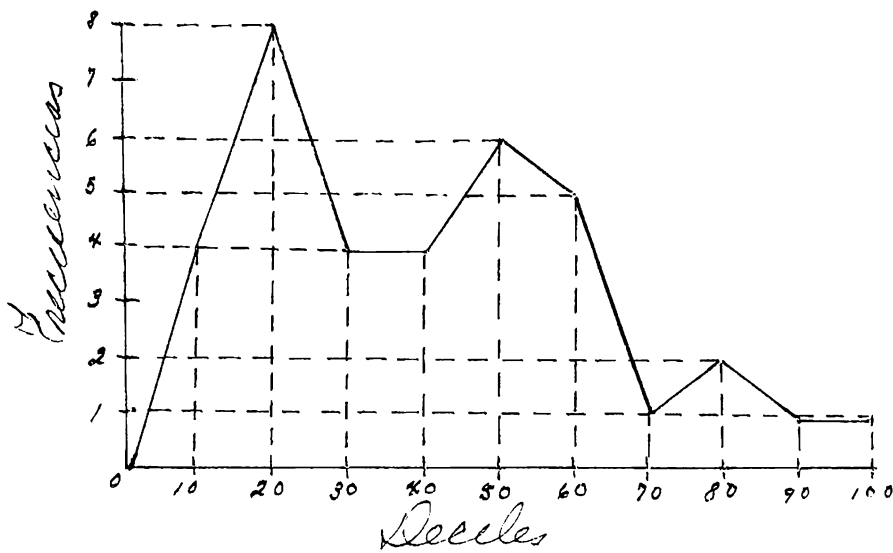
Deciles
Gráfica # 10

Fig. A (F)



Gráfica # 11

Fig. A (M)



Gráfica # 12

De las seis escalas para calificar el Inventario aplicado, a la segunda se la designa indistintamente "índice de seguridad o bien de autosuficiencia", la seguridad se entiende como confianza del sujeto en sí propio; la autosuficiencia, como firme en sus procedimientos. Personas con altas calificaciones en ese sentido, indican que no recurren al apoyo ajeno. En muchas exageradas estos sujetos están expresando una peligrosa atención e inmovilidad sobre sí mismos. Las lecturas que se ofrecen en nuestra tabulación, entre las pruebas aplicadas a mujeres, encontramos un máximo en el último percentil de esa consideración de sí mismo, resulta muy próximo al resultado obtenido en el primer baremo aunque en este encontramos lecturas elevadas en el quinto decil y con igual número en el noveno. Esta primera escala permite apreciar una cierta proclividad a conflictos de orden neurótico. Así se la designa habitualmente: P-Propensión a desórdenes neuróticos. A esa máxima lectura representada en la gráfica # 1 al penúltimo decil continua un mínimo de sólo dos casos de calificaciones en extremo elevadas. No así sucede en la gráfica # 2 equivalente a las lecturas aplicadas a varones en esta misma escala. El máximo de lecturas aparece en los deciles cuarto y décimo.

Hacemos la aclaración de que los muestreos practicados para recoger el grupo, con el cual se han practicado estas exploraciones, contaron con una población universitaria y escolar en general, en el que las desviaciones de la normalidad, pueden suponerse desde antes bastante escasas. Las lecturas presentadas indican precisamente lo contrario, suponemos con ello que estas manifestaciones conflictivas se deban a las situaciones problemáticas que cursan los adolescentes. Sin embargo no -

IA
 LITIAS
 puedo expresar esto con base firme ya que no cuento con mate-
 rial suficiente de pruebas aplicadas antes y después de esta --
 etapa.

Para las edades entre las cuales hemos efectuado esta
 investigación, (de los 13 a los 22 años y un sólo caso de 27) -
 las etapas conflictivas parece que no han sido superadas, ya --
 sea por escasos de la disciplina escolar, por falta de atencio-
 nes familiares o médicas o por procesos de reacciones inefica-
 ces en el propio curso íntimo de los jóvenes.

En la tercera escala (B3-I), se indica el repliegue -
 sobre sí mismo o introversión si se trata de puntuaciones al-
 tas, o su polaridad contraria si la lectura es baja, es la cor-
 rrelación entre la persona y el ámbito en que se lucha. En los
 resultados obtenidos en nuestra investigación, no aparece ningú
 na lectura en el primer decil de esta columna contando con las
 aportaciones que hemos recibido de ambos sexos. El análisis de
 Spranger concuerda con nuestra comprensión. Los adolescentes se
 enfrentan de súbito consigo mismos. Por ser frecuentemente e-
 prehensivos e insistentes en su propia consideración, resultan-
 de ello lógicamente introversos.

En las gráficas # 5 y 6 podemos observar la afirma-
 ción expresada, la única diferencia que me parece digna de men-
 ción es que si bien la lectura correspondiente al sexo femenino
 principia a partir del 2o. decil, aumenta considerablemente en-
 el noveno para terminar en una columna poco menos del doble en-
 la última. En cambio en la 6a. gráfica, la lectura se inicia en
 la cuarta columna y el máximo se concentra en la séptima. Pare-
 ce ser, que aún cuando en los dos grupos encontramos claramente
 manifiesta su introversión, en las jóvenes se expresa más eleva

da aunque también más variada en lecturas mínimas.

Las gráficas numeradas en 7o. y 8o. lugar, corresponden a la 4a. escala (B4-D). Representa las inclinaciones al dominio impuesto por la persona o ambición ("agresión proyectada al exterior") o aceptada -sumisión y obediencia-: La polaridad es ordenación y mando frente a ordenación y cumplimiento. Las puntuaciones altas informan de agresividad y las escasas de sencillez, apacibilidad y recato que sugieren una personalidad maleable y dúctil en el contacto ajeno.

Estas dos gráficas son las que presentan el perfil -- más variado. Si bien en la primera columna en la 7a. gráfica, - la lectura obtenida es un poco más abundante que en la octava, - encontramos una abundancia más considerable en la última columna., lo que indica agresividad muy marcada en el sexo femenino , pero también se presentan los casos contrarios.

La quinta escala F1-C cuyas lecturas obtenidas están representadas en las gráficas 9 y 10, traducen una medida de -- confianza en sí mismo. Aquellos que califican bajo tienden a -- ser sanamente confiados en sí mismos y a estar bien adaptados a su ambiente, las lecturas elevadas señalan a las personas embarazosamente conscientes de sí mismas. En la novena gráfica encontramos la décima columna con las lecturas más abundantes. Ello acusa nuevamente un proceso conflictivo bastante mayor del que ofrece la gráfica número 10.

Por último, la escala F2-S ofrece una medida de sociabilidad. La abundancia expresada en las primeras columnas de las gráficas muestran un contenido similar entre los jóvenes de ambos sexos. Indican que son claramente sociables. No faltan -- los casos contrarios pero si son escasos.

Quando hacemos referencia en este trabajo de ² "Polari-
dad sexual", tal expresión lleva la tentativa de indicar una di-
 versidad por complementación. La intención significativa de po-
laridad alude a un campo o dominio de fenómenos en el que dos -
 aspectos se contraponen funcionalmente. Así parecen acontecer -
 los sexofenómenos en el campo general del psiquismo: La postu-
 lación básica es en todo similar y equivalente a la de la Fisi-
 ología Clásica, al estatuir que las estructuras funcionales más-
 recientes son las menos estables: La estructura funcional, los-
 microciclos endocrinos en la mujer; la capacitación genética y-
 los caracteres sexuales secundarios de actitud ante el coamo -
 en los varones, son clara y comprobadamente esquemas de funcio-
 namiento tardíamente establecidos.

Esta disertación sobre el axioma de una configuración
 fisiológica de evolución creciente en el ser humano, toma bases
 para juzgar de la diferencia psíquica en concordancia con la --
 sexual: Los análisis y lecturas de las tabulaciones obtenidas a
 base de psicopruebas, permiten seguir con la hipótesis de traba-
 jo ^{de} en que nos encontramos articulados, hombres y mujeres, en --
 una polaridad que resulta función o derivada cofactorialmente,-
 de la diferenciación sexual propia de la especie.

Son muchos los tratados e investigaciones médicas en-
 que encontramos establecidas estas diferencias. No negamos la -
 importancia que estos estudios ofrecen en cuanto a que las fun-
 ciones biológicas determinan un caris peculiar en cada sexo, --
 pero tratamos de desarrollar el tema sobre el punto de vista --
 psicológico, sin la dirección de criterios médicos.

Kinsey había enfocado la cuestión sexual sin derivar-
 de la medicina, sin embargo este tratadista se ofrece como un -

derivado del todo obediente a la escuela conductista. Su libro es Sexual Behavior. No podemos negar el hecho de que existe un predominio claro y evidente de la sexualidad en la conducta; pero lo que no se admite es que el estudio psicológico del Hombre pueda teórica ni prácticamente reducirse al de su conducta.

Nicol en su Psicología de las situaciones vitales explica que por conducta se entiende solamente aquellos movimientos ejecutados por el sujeto ante ciertas condiciones determinadas objetivamente, a las cuales llama situación. Más adelante completa que además de los factores externos, tales como el lugar, las personas, las cosas, etc. debemos añadir la suma de nosotros más todo eso para que podamos referirnos con propiedad a nuestra situación en el mundo.

De esta manera el hombre resulta distinto en cada lugar distinto, por la condición que este ejerce de su modo de estar en él. Entonces, por el hecho de ser yo, de ser hombre o mujer, mayor o menor, etc. así mismo por vivir mi situación en -- que me encuentre, llegamos a la comprensión de la situación misma.

Encontramos de esta manera que hay condiciones generales que objetivamente se nos presentan en forma similar por el simple hecho de existir como humanos, por ejemplo, el convivir con los demás, el ser alumno, tener una profesión, desempeñar determinado oficio, ser soltero o casado, etc, pero en la conversión subjetiva, en la integrovivencia de estos factores, en mis propias experiencias y el enfoque único y personal que haga yo de ellas, esa viene a ser mi situación.

Entre aquellas circunstancias que nos son comunes se encuentra la experiencia de una situación vocacional en los ado

lescentes. Esta situación es lo que explica y permite comprender los rasgos peculiares que caracterizan su comportamiento.

Con esto y los resultados obtenidos a base de exámenes en auténticos ejemplares adolescentes, tanto de un sexo como del otro, hemos intentado practicar una fenomenescopía, que ante el hecho mismo, la cosa o tema de estudio, el sexo durante la adolescencia, obtenga la totalidad del dato hasta donde ello es factible psicológicamente.

c).- Anteproyecto existencial.

Podría en relación a la realidad humana repetirse que somos insatisfechos según enseña Max Scheler; que consistimos en una programación que tal vez no se oculta en José Ortega y Gasset, que vamos lanzados en el mundo al capricho de algo más y de todo, menos urgidos de un sustentáculo en la nada, como seres según Heidegger. Otras visiones y perfiles de la realidad humana podríamos citar a continuación pero eso no es suficiente. Nuestra entidad, se ha escrito ya al fundamentar la posibilidad teórica del conocimiento psicológico, depende tanto de lo que es como de la actitud especulativa según la cual se la hace objeto de estudio, se la enfoca. Admitase que somos existencia, tanto en cuanto en el mundo; pero no en cualquier mundo: El mismo Heidegger y ya los biólogos desde antes, el uno en su concepto de autenticidad y los otros en el correspondiente de ecología, advierten unánimemente que somos en referencia a algo más. "El antecederse como siendo ya en tanto que...." de Heidegger, resuena al anteproyectarse de Ortega. Aunque psíquicamente no tan sólo nos reducimos a lo sido y pensado. La dimensión psíquica en el ser humano, se refleja en la manera que evidenciamos -

de venir e irnos haciendo: Aparte de cuanto genéticamente se tiene que ser, por irrenunciable; además de mirador u observatorio, relativista. Un mundo en el que cada quien se encuentra y se advierte, la actualidad estigmática y fugitiva, el presente de cada psiquismo; tanto desde lo anterior cuanto desde cada instante considerado presente, el ser humano se anticipa.

La posibilidad de entreeverse con lo demás y de "Ser-en-el-mundo", no implica forzosamente la escapatoria psicológica para no ser al propio. De continuo se oscila en pendulaciones que trasladan el psiquismo hacia el contorno: este episodio se realiza fenomenológicamente en Ortega y Gasset. Es la alteración. Somos realidades germinalmente nuestras, no ajenas. Para fin de que sea susceptible de darse la alteración psíquica previamente se requiere la autenticidad. De manera que el hecho de sorprenderse el Hombre siendo su presente y con los resúmenes de su anterioridad, en el medio intrincado de señales que proponen los demás ingredientes del horizonte existencial, no significa inautenticidad. Heidegger encuentra al estar humano como estancia en el mundo. Este mundo es lo otro, aquello que altera psíquicamente en la tesis de Ortega.

La contestación rítmica tras considerarse entre o ca be lo demás, resulta para el Maestro Español una reactiva concentración en si mismo. Nos trasladamos hacia la alteración y al regreso, el ser humano se ensimisma. La coexistencia puede también presentarse legítima y propia o con disfraz, enmascarada. La intrafenoménica psíquica no se reduce a "ser o no ser". De continuo se representa un papel, la sombra aceptada y próxima de un personaje. Dramáticamente se puede corresponder o no a ese rol conforme al cual se actúa. Se es propiamente o sin -

propiedad ni limpieza. Todos, por ejemplo, pensaba Marcel Proust, guardamos como en un relicario las imágenes soñadas de una pareja, de una compañía que sentimos en su ausencia, adecuada y eficaz para nuestra satisfacción y existencia. Sin embargo, el fenómeno abarca mucho más que complementos personales y se ofrece con raíces más profundas: Todo psiquismo humano aparece determinado por un pretérito o por lo ya vivido, -- por lo que encuentra en su actualidad y por lo que se inclina a una futurición existencial. No es la existencia como estancia mundana la que avanza hacia el destino. Es el existente mismo, hecho caso omiso de sus liquidaciones anteriores y de la turbación presente o de su serenidad, quien se idea e imagina; quien se piensa y prepara para la satisfacción y cumplimiento en ese futuro que por meditado, querido, avalorado y sentido como accesible y suyo, se anteproyecta y se programa para realizarse en ese deber ser.

Lo mismo el decisivo con propósitos de dominio que -- entrega para este trabajo el interrogatorio de Bernreuter; que el ofrecido atento a sí propio; el proclive a una inestabilidad afectiva, el de criterio autosuficiente, en válida conexión con la realidad circunfusa o en apartamiento social; todo psiquismo humano anuncia ese testimonio de su presencia y de su anterioridad: Por darse en tiempo y en espacio determinados propende a indeterminarse hacia la destinación que juzga como suya.

Hay en este, como en otra multitud de aspectos de la intimidad psíquica humana, una etapa peculiar durante la cual, la destinación se vive como inminente, en la prisa de una necesidad e intereses urgentísimos. Esa temporada de avance



quico hacia el destino que debe llevarse al cabo, es el accidentado paréntesis de la adolescencia.

El perfil El perfil que en estas páginas pretende determinarse, es el de las contrariedades íntimas que determinan psicoproblemas, en cuanto respecta a la orientación vocacional de las jóvenes. Es noción adquirida ya la de que la mujer adolescente suele resolver en forma más inerte sus incertidumbres vocacionales: Podría pensarse que tanto varones como mujeres pueden contar de hecho con la resolución vocacional a base del matrimonio. Hay para considerarlo así, razones de tanta importancia como la formación generalmente católica en la juventud mexicana. Por algo se ha hablado de la Tragedia Biológica de la Mujer. Se tendría la impresión de que a la mujer joven a falta de otros determinados económica y diversamente, le quedaría -- forzosamente necesario el camino biológico de la maternidad. -- en tal sentido el tomo segundo de la Psicología Femenina de Helen Dútsch, reporta datos de serio valor científico: Afortunadamente la creatura humana no puede quedar reducida a tan sólo su biología. Cada día es menos aceptable inculpar a glándulas, contexturas nerviosas, heredamos, peculiaridades físicas, etc. la frustración de ningún existente o la anomalía en alguna existencia.

Tampoco podemos seguir admitiendo la creencia de que la mujer existencial o existencialmente, está, al fin, despertando al contacto de una realidad auya y auténtica. La mujer -- como parte de la especie humana, siempre se ha encontrado no sólo presente y despierta sino activa e insustituible en los -- destinos cumplidos e fracasados del hombre. Que ahora en nuestras fechas, se le presenten las puertas abiertas y tenga li--

bertad de actuar en campos anteriormente conocidos como exclusivamente masculinos, no borra las huellas que a través de la historia ha dejado la actuación femenina.

Pittaluga, en su obra, Grandeza y Servidumbre de la Mujer, vierte a través de sus páginas esa colaboración femenina de "tejer la historia". No como única autora sino en complementación, como resultado de una obra entre el hombre y la mujer.

La mujer se integroviene y desenvuelve auténticamente, aún hoy día, se la retira y se pretende moderarla según cánones ya establecidos. Ella responde con tranquilidad y silencio, no se impone ni afirma, simplemente acepta y espera.

Entre otras razones que han de irse viendo aparecer, a lo largo del presente desarrollo, se debe a ese carácter de tranquilo testimonio femenino, el tinte peculiarísimo de su anteproyecto existencial.

La inmemorial rutina doméstica lanza a los varoncitos por una ruta tan psicominética como la implantación que se obliga a las niñas, a aceptar en el ámbito doméstico: Bien pronto al pequeño varón, se lo incita y estimula, para disciplinar se y aplicarlo a las tareas sexuales secundarias; de defensa y sostenimiento económico en beneficio de la familia. Va minándose su infantilidad con el brillo de su nombre y con ilusiones de madurez agresiva. No se requiere, por lo demás, demasiada insistencia para que se presenten las integrovivencias pueriles, en niños saludablemente constituidos, de modo que sigan precisa y lógicamente tales pautas de conducta.

Tampoco para retener a las niñas, igualmente desenvueltas en condiciones y en equilibrio higiénicos, se requiere --

una presión psicológica excesiva: Aun cuando se den los episodios frecuentes de hermanitas únicas o escasas, con amplia diferencia de edades; entre predominio de influencias varoniles, durante sus años de formación y de crecimiento, la mujercita - correctamente constituida, permanece quieta, mientras el varón aventura sus primeros atrevimientos y osadías. Todo cuanto se ve, refleja y expresa psicológicamente, los caracteres sexuales secundarios o derivados.

Al respecto, apenas puede concordarse ni con Margaret Mead, ni con Ruth Benedict, quienes según reportan de sus observaciones en los archipiélagos Sud y Centro Pacíficos, encontraron las actividades de colaboración familiar, con valores y ademanes invertidos: El hombre cuidaría del desenvolvimiento de la prole en el refugio doméstico. Las mujeres andan, según las autoras citadas, en actividades pugnaces, agresivas y de rendimiento económico para satisfacer las necesidades del grupo familiar. No es que asegure que así ocurre efectivamente, en los conglomerados sociales que las antropoetnólogas dichas registran, lo que se objeta aquí, es el que trate de interpretarse esa diversa forma de cooperación familiar, como concurrencia en vez de adición de esfuerzos complementarios. Para precisar más, diremos, que el hecho de que la mujer se reduzca o confine al domicilio o bien que, según acontece actualmente en la forma occidental de civilización, salga la mujer a cumplir tareas; en ambos casos su programación, su trazo existencial presenta una psicoproblemática justamente determinada por esas diferencias psicosexuales.

A partir de los episodios de compra y venta del trabajo femenino, en los países industrializados hace más de si-

glo y medio, la mujer como equipo de brazos y productora de -- trabajo, ha ido saliendo paso a paso de aquel relicario en que se la tuvo, ya con el nombre y dignidad de hogar, bien como -- una presea o cosa en manos de su propietario. El texto aludido del Dr. Pittaluga y su modelo, La mujer francesa en el siglo - XVIII de los hermanos Goncourt, permiten asistir a esa históri- ca transformación.

En cualquier temporada de la historia humana, la mu- jer como parte de la humanidad, al lado siempre del varón, ha- tomado a su cargo las labores más disímiles: Lacrimesa y con - sus quejumbres sobre las murallas de Troya, alhajada y memora- ble como Metaira en la Atenas de Pericles, vigorosa y patriota cuando matrona en Roma, sanguinaria entre los escitas, piadosa y caritativa como mártir cristiana; profesora de Sócrates, Dig- tina: Filósofa la hija de Aristipo y madre de filósofo; empera- triz en Egipto o en China, reina católica y emprendedora en Es- paña, verdadero adorno de porcelana en las cortes de Francia, - huérfana y artista en los horfanatorios de Italia, política en Inglaterra, heroína y santa como Sta. Juana de Arco, etc.

No se ve por qué haya de juzgarse inusitado este es- tilo que ahora, en plena época técnica, para decirlo en las pa- labras de Jaspers, la mujer adquiriera las directrices generales de la existencia. No ha dejado de ser recatada. Puede y de he- cho ha tomado el mando y lo continua ejerciendo con responsabi- lidad. Así ha sido desde siempre, lo que acontece y parece sor- prender ahora, es que nuestra propia época es muy detonante. - La misma mujer no tiene más camino que seguir, que el de reso- nar psicológicamente al estilo de los años que le corresponda- vivir. Allí radica el que los pensamientos e ilusiones que en-

nuestras inmediatas antevísperas, tan románticas y convencionales, retenían a la mujer bajo el umbral de su casa, contrastan un tanto para quienes se han detenido en sus viejos modelos de existencias femeninas anteriores, con los aparentes ímpetus y decisiones contemporáneas de la existencia femenina.

De esta manera puede concluirse psicológicamente, -- que la entrevisión fenomenológica que hemos practicado para comprender el predominio existencial de la mujer, regularmente ha diferido, todavía difiere y muy probablemente seguirá siendo diferente durante el proyecto existencial masculino. Por esas actitudes de sorpresa con que suele recibirse la determinación vital femenina, incluso en nuestros días, tan urgidos de su colaboración, es por lo que nuestro presente estudio, pretendiendo fijar esa psicoproblemática que con lo dicho, ya no extraña el que se diga que depende tanto de la íncita peculiaridad sexual de la mujer como de la contrahecha y fría recepción que se hace generalmente ante sus aspiraciones de realización.

El anteproyecto de existencia aparece desde siempre, en el caso de la mujer, tanto divergente del masculino como -- necesariamente condicionado en forma de ayuda mutua. Se ha querido ver en nuestras fechas que la independencia económica femenina, amenaza la estabilidad familiar y hogareña; y a través de la disolución doméstica, la contextura social. Sin embargo puede comprobarse el hecho de que siempre ha habido mujeres económicamente libres, no urgidas del sostenimiento masculino -- mediante la atadura de la pareja conyugal. La familia y las sociedades han perdurado, son estilos y formas connaturales a la vida humana. En los mismos casos en que mujeres jóvenes, estudiadas para informar este trabajo, no cuentan de inmediato ni-

se reducen a la biológica solución del matrimonio para compartir su vida. El programa de la existencia femenina se recorta con perfiles constantemente peculiares.

Tanto esas inherentes características femeninas, a lo largo del trance adolescente; cuanto las similitudes innegables por el dato de tratarse de jóvenes, igualmente suelen diferenciar el anteproyecto de existencia. Dejan de considerarse inmersas en el conjunto y se personalizan. En las estadigráficas ofrecidas, podemos repasar, que las direcciones que toman aparecen complementarias de las del varón, en circunstancias similares de desarrollo psíquico. Para mostrarlo más claramente, el Sr. Don Pedro Laín Entralgo, rector anterior de la Univ. Central de Madrid; en La Generación del noventa y ocho (tomo - 784 de la Col. Austral) cataloga media docena de notas fenomenológicas, que permiten situar y determinar a una generación. Lo que hemos recogido en las pruebas psicognósticas aquí referidas, informa de la participación femenina adolescente en el complejo generacional. Iguales problemas, semejante lenguaje, reconocimiento de figuras preclaras, etc. se tratan por jóvenes del uno y del otro sexo. Así tenemos, que el planeamiento-existencial femenino, engrana, se articula congruentemente de acuerdo con su generación. La conclusión equivale a decir que si algo aparece inusitado o sorprendente en la adolescencia--- de nuestras fechas, ello se debe a factores de importancia colectiva y especial: La mujer joven principia y se prepara para lanzarse a su vida personal, en consonancia con estímulos o en la evasiva de obstáculos usuales en su ámbito.

Lo dicho anteriormente, no invalida la noción adquirida de que es en la juventud donde dormita desde siempre, la-

renovación constante de la existencia. No viene a reiterarse -- que la liquidación de lo antepasado, implique la herencia que los jóvenes reciben. Al contrario, se establece que psicológicamente, el transcurso juvenil significa, de modo uniforme, -- contradicción y actitudes aparentemente rebeldes ante las formas de vivir ya establecidas. Don José Ortega y Gasset, en el prólogo que le puso a la traducción de la Hist. de la Filosofía por Emile Brehier, habla de "épocas deslucidas" y de otras de cambio y de innovación. Es de lamentar el tener que contradecir, aunque en parte mínima, al tratadista español: Puede -- verse que cada paso de generación a generación, suscita variaciones en el tono general de la existencia humana. En veces se abren o contrariamente, acentúan actitudes adoptadas por los viejos. Es en este lapso juvenil donde van gestándose, larvadamente, los derroteros insospechados de la Historia.

Siempre, por lo tanto, la decisión de la futuridad -- juvenil ha implicado e implica psicoproblemas, máxime ahora, -- cuando la diversificación de labores tanto sociales como técnicas en general, solicitan y requieren de continuo la aportación del esfuerzo coordinado de la mujer. Con ello no deja ni probablemente pueda dejar de ser, radicalmente, madre y esposa. En todo horizonte histórico lo ha sido. Quizá nómada e incitadora de las artes menores domésticas, de la agricultura y construcción de vivienda, en los confines de la prehistoria; -- esclava o reina en las épocas heroicas; estudiosa y colaboradora en nuestras antevísperas según la dictamina el Dr. Pittaluga; siempre activa en la multitud de quehaceres colaterales a los del trayecto visible de la historia. Sin cesar la mujer joven ha debido enunciarse esa incertidumbre típica e inconfun--

dible de la adolescencia: ¿Qué va a ser de ella "en cada caso" como ha enseñado a considerar al ser humano Martín Heidegger?

Le sobreviene a cada mujer adolescente, el momento decisivo de tomar una u otra ruta. En nuestras fechas, esos senderos practicados para la vida femenina, se han ramificado ampliamente. Ahora interviene en la oficina, en el arte en estudios de Historia y de enseñanza de idiomas, en manejos de escuelas y organizaciones benéficas. Desdiferenciada y titubeante como cualquier adolescente, la mujer ha de considerar multitud de factores, para determinarse existencialmente, para persegualizarse y tomar una responsabilidad que le permita hacerse consigo misma. La adolescente en la segunda mitad de nuestro siglo, probablemente pueda desfigurarse con más riesgos en su personal realización; pero con seguridad, bien estudiado su caso y dirigida y orientada en consecuencia, cuente con más posibilidades de realizarse en plenitud.

CAP. II.- SITUACION Y POSICION EXISTENCIAL DE LAS ADOLESCENTES.

De acuerdo con lo que en páginas anteriores nos ha dicho Eduardo Nicol, la situación correlaciona tanto una existencia consigo misma, como con lo demás que la facilita u obstruye; que la dirige o determina. En tales condiciones, esa básica realidad, como denomina Ortega a la existencia humana, -- puede quedar afectada por una posición determinada. Nicol diferencia claramente "situación vital" de circunstancia. Explica, que el hombre al vivir la situación en que se encuentra, no está en ella como las demás cosas están en el lugar que ocupan, -- ya que esa integrovivencia viene a formar parte de la situación misma. Todo aquello, que está más allá de la persona, que no forma parte de ella misma, es lo que llama circunstancia.

Ese estudio, puede decirse que consiste en una especie de esclarecimiento de la exposición de Ortega: Lo circunstancial es aquello con lo que necesariamente ha de contarse, -- se quiera o no. El Dr. F. Uribe, en su Patoclínica, anota que en el complejo mundano, la circunstancia resulta análoga del genotipo o personalidad innata en cada quien. En cambio la situación, para Nicol, es aquella en que sobre los datos de la circunstancia nos encontramos labrando la propia existencia. -- Como un eco de lo dicho por Jaspers, Nicol nos considera siempre limitrofes. No se las puede superar, conforman la realidad personal, la van limitando o determinando. Expone, que al considerar nosotros ese fin de nuestra vida, es por lo que nos proyectamos a un futuro.

Para el Prof. Uribe, la propia posición comparte algo de lo circunstancial y de lo situacional. Es el ademán que se adopta o la actitud tomada en vista de lo circundante y en fun

ción de la situación vital.

Si tomamos como caso, el que varias adolescentes, -- cursen en igual de circunstancias, situaciones liminares próximas, encontramos que la posición tomada por cada una, resulta siempre del todo personal. Es entonces cuando la joven se envaglantona, se encapricha o decididamente emprende un planteo de sus posibilidades. Este instante decisivo nunca deja de ser una superación de la incertidumbre y de la falta de dibujo completo de la adolescencia. Ya hemos anotado que por incluirse en un cierto nivel generacional e histórico, "no estrenan", como dice Luis Recasens Siches, no inician una manera inédita de ser ni de vivir: Adoptan más o menos, pero reforman y estilizan; o contravienen y en el fondo prolongan maneras ya ejercitadas de decidir la existencia. En este pase de circunstancias dadas, -- de situaciones en que se está ya y de posiciones que se adoptan, la adolescente agrava con frecuencia sus psicoproblemas.

Es muy frecuente encontrar a la mujer de carrera a medias porque repentinamente decidió el apartamiento del matrimonio. Tampoco faltan, sino por el contrario, abundan, madres de familia que ante la separación de sus hijos adolescentes y en su nuevo camino, renuevan ejercicios profesionales dejados anteriormente a beneficio del hogar. También se dan los casos de quienes aplazan tanto el matrimonio para prepararse académica o técnicamente que de pronto se encuentran sin esperanzas de una pareja. En este sentido, los dibujos o perfiles situacionales de posición existencial son muy variados.

a).- Existencia y existente.

En atención a lo leído en las pruebas que sirven para fundamentar este ensayo, la joven adolescente, vive de mane

ra regular, contactos válidos hacia las posiciones sociales. - En cambio, podemos observar que la actitud de dominio o sumisión difiere notoriamente; tanto por las lecturas de un sexo - al otro, cuanto en sucesivos años, según las edades del grupo estudiado. En vista de tales calificaciones podríamos concluir, que la existencia con su entrecruce de circunstancia, situación y postura tomada, empieza a dirigirse hacia un centro propio. Está perfilándose el existente. El Prof. Uribe en sus Comentarios Escolásticos; pone la existencia señalada por Jaspers y por Heidegger como in mundo esse y al existente que la vive y testimonia como ens in mundo. El Dr. José Gao en su traducción de la Introducción a la Filosofía de Jaspers, traduce circunvalante a lo que el pensador alemán mira como Heidegger el mundo. Esa misma expresión la traduce el Dr. Uribe como circunfuso. La presencia y la implicación del mundo en Heidegger, precisa la pregunta radical y básica por el ser. Lo circunvalante de Jaspers adquiere el valor de cofactor. En el primer autor, lo demás lo es para quien se interroga. En Jaspers la pregunta implica el trasfondo de lo circunfuso. Uribe acepta ambos complejos, pero ante la continua indecisión humana en el análisis existencial, señala al existente con prioridad a su interrogación por el ser y a su hallazgo en el mundo. Puede tomarse como simultáneo el dato mundano con el existencial, sólo que antes que existencia en el mundo, el existente ha de poderse reconocer en su pregunta y ante lo circunfuso.

Con esta manera de tratar el lapso vocacional de las adolescentes, las consecuencias psicológicas son decisivas. -- Las entrevistas ya aludidas antes, para sustanciar pruebas y estudios que se reportan, ofrecen los dos tipos de presencias:

La existencia como articulada e inseparable del mundo, y el -- existente con muy precisos perfiles en el caso de la joven. Pa-- recería como si el varón adolescente contase psíquicamente con el mundo para realizarse, y como si complementariamente la ado-- lescente piense o tema que el mundo cuente con ella. Esto exp-- plica en la tesis del Prof. Uribe un conjunto de peculiarida-- des a las cuales ya se ha hecho mérito. V. gr., esa actitud -- dispersa en el ambiente que aparece en la Sexología como ca--- racter secundario de los varones. Nuestra posición es la en--- mienda propuesta por Spranger: Son fenómenos tradicionalmente-- aceptados como simultáneos o como próximamente sucesivos. No -- se desconoce que el agotamiento glandular permite que se adju-- diquen a las secreciones internas, valor determinante en cier-- tos ademanes psicológicos. Se está pasando de un orden fenomé-- nico a otro. Pueden ser correlativos pero no necesariamente de-- pendientes. Para el Dr. F. Uribe resultaría casi lo contrario-- de cuanto se admite habitualmente: No sería la colaboración -- glandular lo determinante del psiquismo sexual sino fácilmente lo opuesto: La posición y actitud del existente conforme a su-- existencia, determinaría temprana o tardía correcta o desviada la glandulación.

Los ejemplos de anomalía en el ejercicio fisiológi-- co de la sexualidad, a pesar de la eficiencia glandular, sola-- mente constituyen uno entre multitud de aspectos que contradi-- cen el viejo juicio que deriva el psiquismo sexual de la acti-- vidad endocrina.

El estudio ya más próximo y continuado de las adole-- scentes viene a reforzar algunas de estas nuevas formas de con-- siderar la sexualidad psíquica. Se ha examinado ya que la lle--

gada a los preparativos de la vida personal, aunque tanto en -
mujeres como en varones permite identificar la vacilación e in-
certidumbre, se ofrecen al análisis psicológico en direcciones
de diverso sentido existencial. Puede una joven frecuentar los
modos de ser más comunes y corrientes: Los propósitos que la -
llevan y factores que la determinan, son no obstante, en una -
dirección contraria a los mismos datos que se recogen en los -
varones.

b).- Propensiones hacia el futuro.

La renuencia juvenil frente a las maneras y realiza-
ciones de los antecesores, funda bases hacia otros rumbos, o--
rienta por nuevos senderos el caudal de futurición de las ado-
lescentes. Se ha encontrada con mucha mayor frecuencia, en las
mujeres que en los hombres jóvenes, la protesta callada pero -
directa respecto a la vida por donde se las ha llevado. Aunque
también suelen enorgullecerse de la tradición que heredan; tam-
bién como los adolescentes querrian ennoblecer el prestigio de
una familia o de un nombre. Pero tal vez por saberse la mujer-
destinada a ejercer influjo en las generaciones que la siguen-
en su calidad de madre o consejera, la mujer joven muy temprana-
mente se prepara para modificar rebeldemente lo que la ha --
lastimado o insatisfecho. En este gesto femenino reformatorio,
tienen mucho que ver las propagandas feministas e insistencias
en que la mujer ha vivido esclava. Esas declamaciones sobre li-
bertades e igualdades mal establecidas, llevan a la adolescen-
te de nuestros días a desear la supresión de un pretérito que-
la obligan a calificar de desfavorable.

Todo joven, guarda y reserva en su intimidad un des-
tino que lo agrupa con su generación para una última mejoría -

que personalmente anhela. Difiere el adolescente de la mujer coetánea, en que le urge realizarse en función de una a quien espera reconocer en alguna encrucijada de su destino. En tanto que la mujer adolescente, ya decida cultivarse para colaborar profesionalmente en tareas próximas a las del varón o bien persista con gesto clásico a la expectativa del príncipe que venga a despertarla para su plenitud biológica, siempre teme que en ningún pasaje de su vida la encuentre nadie. Incluso en broma suele recalcar ese fenómeno de la integrovivencia de futu- rición en hombres y mujeres adolescentes: Al varón se lo embroma como a fugitivo de la boda y a la mujer como quedada e solterona. Por ello mismo, los psicoproblemas, en ambos casos, agrupan datos e incógnitas de diversa importancia.

La adolescente actual, en una consulta psicagógica, difícilmente espera que la determines buena esposa o madre de familia con vocación. Quiere saber para qué sirve. Empieza a darse cuenta de que puede ayudar mucho. Ha comprobado también que su trabajo suele malgastarse. La remuneración para la mujer que trabaja, es ostensiblemente menor que la devengada para-la-mujer por el hombre. Más que una dirección determinada para consolidar su vocación, la adolescente suele atemorizarse por creerse falta de toda vocación.

La integrovivencia del adolescente varón hacia su --destinación es completamente diversa. Un condiscípulo en la --misma facultad, sostenía la posición omnivocacional. Uno de --nuestros maestros especializado precisamente en Psicagogía, anima de continuo a los jóvenes con la demostración de que todo cuanto cualquier hombre ha hecho, pensado o llegado a saber, --puede aprenderlo, realizarlo o alcanzarlo cualquier otro hom-

bre. Esa postura sería casi del todo inobtenible de un psiquia no femenino adolescente. El varón se impone o ambiciona un deg tino. Lo siente suyo. La adolescente cuenta también con un pervenir pero entre neblinas, ajeno en mucho; suyo para auxiliar a los demás.

En concordancia con lo visto hasta ahora, lo que se puede inferir es que, aparte de esa peculiar manera de auteproyectarse hacia el futuro, por cuanto toca a la adolescente, coparticipa tanto de sus peculiaridades sexuales, cuanto de su complejo generacional, aparte los llamamientos más o menos nuevos en la época actual. La crítica que anteriormente se hizo de Helene Deutsch, la ofrece también la Psicología de la Mujer de Marianna Leibl: Mientras que la primera tratadista se obstina en incrustar los datos obtenidos en los carriles freudianos, la Dra. Leibl insiste que la distinción destinación y correspondientemente, los psicoproblemas en la orientación vocacional de las adolescentes, no cabe a fortiori en las doctrinas psicoanalistas. Asimismo hay que ver, que la psicóloga italiana se inclina hacia los puntos de vista sostenidos por uno de los disidentes freudianos: Carlos Gustavo Jung. La posición de Marianna Leibl, no es unilateral, no se detiene exclusivamente en el individualismo Adleriano ni tampoco en la Psicología Anglítica de Jung. Se encuentra bastante documentada. En su moderno tratado insiste de continuo en "lo comprensivo". Pero este término en la dicha autora, no tiene el recorte metódico con que se toma en las direcciones más nuevas. Más bien con la prescripción o con imitar la necesidad de ambiente de relaciones comprensivas para la adolescente, la Dra. Leibl regresa a una significación de comprender que tiene resonancias románti-

cas, naturalistas y realistas.

La adolescente incomprendida, constituye una figura o diseño psicológico bastante abundante. Conviene recordar que es una especie de manifestación o de expresión clínica de la etapa existencial de la adolescencia: Al superar o completar el desarrollo paralelamente orgánico y psíquico, las muchachas púberes o prepúberes, reaccionan en sentido contrario a como ocurre en los niños que gradualmente van dejando de serlo y lo advierten. La jovencita no se irgue ni sobresaie como el varón. Mientras que a ella resulta de lo más frecuente el tener que disciplinar a cada momento, en el chico varón ocurre a menudo lo contrario: Se enorgullece y vanagloria de su bozo, como lo dibuja Homero en su Hermes: "en el momento más espléndido de la juventud, con el bozo que apunta sobre el labio". Bastaría este dato para dictaminar que quien escribió este memorable pasaje fué un varón y en relativa juventud. Sus recuerdos y valoraciones se presentan frescos.

Por lo que toca a las adolescentes, esa complejión ya femenina y avanzada en su madurez, las restringe. El dibujo psicológico de la mujer incipiente, resulta también clásico. En casi todas las civilizaciones, a la jovencita recién convertida en mujer, se la vela, se la encubre. Con este criterio se aproxima el análisis psicológico un paso más en la dirección de poder alcanzar a comprender los psicoproblemas de la orientación vocacional en las adolescentes: Marianna Leibl se empeña repetidamente en ver en la dirección, muy explicable en su caso, de la chica actual, en temporada bélica o durante intervalos de post o de preguerra. No puede negarse la evidente importancia de esos trastornos en el desencadenamiento de los -

psicoproblemas que aquí se consideran. Sin embargo, no es admisible que se juzgue en general, de las dificultades u obstáculos psicológicos en orientación vocacional de mujeres adolescentes, a base de datos extractados en situaciones anómalas como lo es la de la guerra, sus prodromos o irregulares consecuencias. Mucha más importancia y legítima, presenta el otro aspecto en los estudios del libro de la Dra. Leibl: Por las guerras de siempre o por sus consecuencias técnicas, económicas, morales o religiosas, etc. Si es cierto el hecho de que la mujer joven, lleva decenios de ir avanzando sus pasos hacia la colaboración que anteriormente, ofrecía en forma principal desde el gineceo, en el recato y la primacía del hogar. La mujer adolescente en nuestra actualidad, considera en cuanto a posibilidades para determinar y decidir su futurición, tanto la clásica del matrimonio, cuanto las más recientes de preparación académica, universitaria, estrictamente técnica, u otras.

Y es en estos últimos aspectos, en los que en forma muy notoria, se ha sentido ya la necesidad de ayudar a la adolescente para que se enuncie cumplidamente y plantee con entereza sus propios y auténticos psicoproblemas. Su orientación vocacional es tan delicada como puede serlo la de cualquier varón. En ambos casos hay una existencia humana que salvar. Allí está irresoluto un existente único y tan digno como otro quienquiera, de ser guiado y encaminado a su plena y personal realización e integridad.

e).- Vocación.

El procedimiento escalonado técnicamente e instituido con rigor científico, a favor del cual puede obtenerse esa dirección para un genuino rumbo existencial, es el llamado en -

psicotécnica, orientación vocacional. Si la sana proclividad-- a su propia futurición, cuenta con la ayuda, con el auxilio e indicaciones de una correcta psicagogía, se da entonces el fenómeno correcto de la vocación personal.

En las investigaciones que llevamos a cabo para documentar este trabajo, nos sorprendió encontrar, que la casi totalidad de las personas recibidas en consulta, para fin de establecer su rappert inicial, declararon casi unánimemente su decisión de prepararse técnicamente. Una publicación española acaba de dar a conocer que en Brasil se planea la obtención de técnicos en masa. Estas pretendidas soluciones de alcance social e histórico perjudican grandemente y podríamos decir que van en contra de la correcta psicagogía vocacional. En Historia de las Doctrinas Pedagógicas puede consultarse lo poco -- que los hombres iban logrando traer, constituyó una manera dogmática de planear la educación y de orientar a la juventud.-- Fueron las formas llamadas tradicionalistas: Lo que en esos casos contaba, era el caudal de nociones que urgía conservar. -- Las estructuras personales no contaban. El método o las finalidades tampoco cuentan en el ambiente de esos sistemas educativos de pequeñez tradicionalista. En el adecuado manejo de las posibilidades juveniles, ya no puede reducirse solamente a un repertorio de cuestiones para que los jóvenes asimilen; ni forzar su destino hacia una determinada consecución de valor más político e internacional que personal. Tampoco puede la Psicagogía recurrir al predominio de maestros ni confiar en presuntas exelencias metódicas; es cada joven por sí, quien tiene que decidir y sentirse responsable de sus preferencias, de acuerdo consigo mismo; aunque en el acto de su orientación vo--

casional, quede implícito el cómputo de datos sociales y epocales, sexuales o nacionales, etc.

Cuando se repasó, lo que para Eduardo Nicol, viene a resultar la adolescencia, sería casi por definición, "situación vocacional", la perplejidad juvenil que ha venido examinándose y tratar de comprenderse, exige que la vocación como ante proyecto de existencia, deba ser correcta y seriamente integró vivenciada por la adolescente.

En Psicología moderna suele hablarse de un gesto femenino juvenil con el vocablo mimetizarse. Los tratadistas de psicoproblemas de las adolescentes quieren decir con ello, que en la enredada de circunstancias apremiantes para que la adolescente se decida, ella recurre a mecanismos de salvaguarda psíquica de defensa o compensatorios. Así como un exápedo toma el aspecto fingido del terreno o la hojarasca que frecuenta, a fin de defenderse, de igual manera se ha pretendido que la adolescente "se mimetiza": Efectivamente se ve que este episodio acontece. Las adolescentes en su trance vocacional, perfilan conductas, adquieren y adoptan modos de ser propios de personas a quienes consideran ejemplares. Y es lógico que ocurra así: En la historia de los seres miméticos u homocrónicos, la especie a acudido a tales maneras de defensa. Las agresiones explicarían aunque finalístamente, esas pautas de conducta adquiridas. Algo similar resultaría en lo que toca a las adolescentes: Al verse urgida de módulos para comportarse con el menor riesgo posible, emprendería una especie de escapatoria lo mismo que el lagarto que se transparenta o se decolora; igual que el lepidóptero que se enmascara o disfraza. Por ello el proceso defensivo de mimetizarse, en el trance vocacional de



la adolescente equivale a una preparación para convertirse en fugitiva de su realidad auténtica.

Diversamente se registra el fenómeno temprano de la psicomimesis: Se reporta de los mismos lactantes que a falta de algún sentido conectivo con el ambiente, la vista o el oído por ejemplo; el lactante ejercita movimientos y practica funciones bien de acuerdo con las teorías evolucionistas y catárticas de Spencer o con las preparatorias de aprendizaje de Gross. Se dice del niño defectuoso de su vista o ciego, del sordo o incapacidad de sus oídos, que se autoimita. Es tan limitado el repertorio de sus actividades, por la carencia de relaciones válidas con el ámbito, que no le es posible al ciego, conformarse con una psicomimesis. Su autoimitación se convierte en puramente reiterativa. Algún proceso ejecutado y satisfactorio o eficaz, lo repite o reitera.

Durante el psicometismo ya interviene el ademán psíquico. Las soluciones ante cualquier esquema problemático de la protoexistencia, el niño principia pronto a no ensayaría con sus propios recursos. La más simple observación de algún chiquillo que se inicie en correlaciones sociales, informa cómo, a la incitación o contacto con otra persona más allá de su ambiente hogareño, busca con la mirada el consejo, anuencia o prohibición que lo guíen hacia lo que debe hacer. El proceso psicometímico se ofrece con claridad: Bien sea por prohibiciones expresas, modos de proceder señalados; especies de reflejos condicionados, el hecho es que no tan sólo en la forma pasiva de la repetición constante, a la vigilancia hogareña; sino que de manera activa, los pasos iniciales en la decisión de la propia conducta, aparecen clara y determinadamente psicometímicos. También en el traslado de la puerilidad a la segunda

infancia, pueden recogerse observaciones de mimetismo defensivo o compensatorio. Como ejemplo podemos citar, los pasos tímidos y sucesivos que es factible consultar en Retrato del Artista Adolescente de James Joyce. Aquellas carreras titubeantes - del abandonado Stephen Dédalus para fin de aparentar que seguía el juego, resultan una típica manera de mimetizarse.

No así, aquel otro pasaje del mismo volumen de Joyce: Algún compañero agresivo ha hecho que se rompan las lentes del desvalido colegial. Su ineptitud para poder leer y rendir trabajo como lo acostumbraba le vale un castigo del padre bedel. Todo el grupo protesta por la injusticia. Dedalus no es pereoso, merece la aprobación de sus condiscípulos. No delató ni a quien le rompió los espejuelos ni a quien lo tiró al agua fría. Entonces el chico, con los ejemplos aceptados de su casa, en la que se sostenía un criterio, en la cual se disputaba por tal motivo, se aparta de la fila, deja de mimetizarse. Toma de pronto un perfil y ademanes psicomiméticos. Su psicomimia lo lleva a las oficinas rectorales. No se lamenta, llana y sencillamente expone que se le han roto las lentes, que no le ha sido posible estudiar como debe. Es una forma de reaccionar no para adaptarse pasivamente como quien se mimetiza, sino activa y congruentemente como la vista y tomada de modelo en su ámbito familiar. En torno a la mesa hogareña, las disputas y polémicas entre católicos e irlandeses extremistas, ofrecieron al "peque" Stephen Dedalus un módulo de comportamiento en cuya correspondencia él copia una actitud y ofrece una contestación: Esto es psicomimia, no mimetizarse en rehuida defensiva.

Sin duda con todo ello, el proceder más habitual de la adolescencia tampoco puede ofrecer el encogimiento porque -

se mimetiza, pero también y sobre todo cuando ello es normal, se la ve lógicamente en silueta psicomimética. En algunas direcciones psicológicas de nuestros días encontramos ecos con perfiles evolucionistas y transformistas. Así encontramos como definición de la operación intelectual con la limitación restringida de un gesto para adaptarse. Se dice que inteligencia es un modus de poder enfrentar nuevas situaciones y de reaccionar ante ellas con un resultado favorable para que se adecúe a quien las vivencia. No concuerdan las explicaciones hechas respecto a psicodinamismo con la manera forzada de tratar la inteligencia como algo pasivo, limitada además que a la contestación reactiva. De igual manera, Arnold J. Toynbee en su Estudio de la Historia, opina, que la Historia ya no tiene como protagonistas solamente a pueblos, civilizaciones, ideas, etc. Todo ello pasa a lugar secundario. La Historia se desenvuelve como reacción a un desafío. El ambiente, clima, sequías, circunvecindades, religiones, etc. Algo extrínseco a la realidad humana, la provoca a reaccionar. Si todo permaneciese igual o gradualmente cambiante, si el desafío o provocación no se diese, no habría Historia. Así, para quienes piensan a la inteligencia como una manera de reaccionar ante cambios extrínsecos, entonces el psiquismo continúa tan pasivo y esquemático como en la clásica Psicología Abstracta.

Amado Nervo en uno de sus poemas dice: "Los domingos uniforman al mundo". El académico S. Novo comenta en su Return Ticket que "si todos los días fueran domingos, no habría países. Algo similar se puede inferir tanto de la teoría de la inteligencia puramente reactiva, como de la historia simplemente provocada. Mi maestro, el Dr. Federico Uribe, enseña en la-

Univ. Lebastida, la definición de inteligencia como la acti---
tud Scheleriana de descubrir, suscitar, enunciarse y plantear-
problemas. Es el punto de vista clásico de Platón. Para este -
fundador del pensamiento, lo que se sabe, se origina en la ad-
miración, en el entusiasmo; en una germinal sabiduría distinti-
va del ser humano, el saber sorprenderse, encontrar que no es-
todo obvio ni vulgar ni descolorido.

Las más actuales tendencias en el análisis existene-
cial de la realidad humana, insisten en la misma conclusión --
Platónica: Martín Heidegger ha enseñado cómo se sorprende ----
quien estudia ante cualquier cosa, al ver cómo se deshace en -
el pensamiento. Es una manera de entusiasmarse y de admirar el
constante intercambio de la realidad.

No puede por lo tanto aceptarse esa escapatoria, a--
tribuida frecuentemente a la adolescente, con el dictamen de -
que se mimetiza. Es un psicofenómeno demasiado pasivo, y la ju-
ventud femenina es contrariamente, activa; pende de ejemplos -
de existencia cuyo camino está cada vez a punto de seguir.

Esta decisión última para disponer de sí propia, es-
la verdadera vocación femenina. Ya se vió, que en el varón, va-
lorar preferiblemente algo y adoptarlo para ruta de la existen-
cia, equivale a contar con los demás. En el caso de la adoles-
cente, pronunciar "quiero ser este o lo otro..." quiere decir-
contar consigo misma y con nadie más.

Cap. III.- INTEGROVIVENCIA VOCACIONAL EN LAS ADOLESCENTES.

Con lo examinado en el capítulo anterior, podría creerse que tanto el caso masculino implique una dependencia más peligrosa del entorno; como que la decisión existencial en las adolescentes pida de continuo una ruptura o alejamiento de horizontes anteriores. Esto último se encuentra documentado incluso en los ritos arcaicos del matrimonio. La novia edifica con su nueva presencia otro ámbito, funda con su esposo una familia nueva. Pasaba a incluirse en otro gens tanto en el derecho romano como en los rituales griegos.

Aunque es más frecuente que la ubicación del varón en el entorno, deba convertirlo tanto en un sostén de lo tradicional, como en una posibilidad de renovación de lo ya recibido, ese episodio también puede resultar de muy próximas tonalidades en cuanto toca a las adolescentes. Se examinó cómo ha dejado de conformarse exclusivamente, a las maneras arcaicas y tradicionales de decidirse. También la urgencia de contar consigo misma, encamina a la joven hacia un tipo de integrovivencia, que en incisos venideros, ha de verse peculiar y aparte de la varonil. Esta actual diferenciación cada día requiere un tratamiento y una atención, más en concordancia con estos datos diferenciales. A todos o a una mayoría de los ocupados en cuestiones psicológicas, se les muestra el influjo que tienen en las decisiones juveniles de varones, los modelos existentes ajenos. No es que el adolescente se resuzca a querer ser como alguien más, sino que más bien, lo que parece acontecer es que datos próximos o accesibles a su información, le muestran un camino para esforzarse a seguirlo, con más éxito que el que se atribuye a quienes ya lo emprendieron.

Un anhelo de superación similar, es posible que se -
de en las adolescentes. Solamente que en el caso de las jóvenes,
los afanes y el empeño son consigo mismas como punto de -
referencia. La aprobación ajena suele faltar. La familia misma
puede y de hecho es frecuente que se oponga, a que las adoles-
centes emprendan una formación vocacional. Se registraba así -
antiguamente, con el motivo de los votos religiosos. No falta-
en estas fechas. Se aceptan ciertas carreras y otras no, como-
si aún los ejercicios profesionales pudiesen ser calificados -
sexualmente. Esto mismo también acontece en cuanto a la anuen-
cia familiar para la decisión de algunos jóvenes varones. Mu-
chos jóvenes han acudido a la consulta psicagógica en la Univ.
Lebestida. Piensan en decidirse a ser sacerdotes o en cual-
quier otro sentido. Sufren la oposición familiar ya materna o
total. Se quiere disponer de ellos para la abogacía o para la
medicina. Tanto en los unos como en las otras se conocen ejem-
plos de quienes han hecho una carrera "tan solo por consecuen-
tar esas ilusiones familiares". Al fondo de esas existencias -
contrariadas cursa el hilo tenue de una vocación jamás agota-
da. Se obtienen buenos y responsables profesionistas, pero en-
el fondo de esos psiquismos existe una nostalgia. Esa condi-
ción suele desenvocar en las actividades marginales. Son los -
hobbies de otras civilizaciones. Las adolescentes no seguras -
en su dirección vocacional ofrecen igualmente esos rincones de
distracciones, de retorno obstinado a lo que fué un sueño más-
que una ruta vocacional. Hay madres de familia que no se resig-
nan a olvidar el canto o la música, la pintura o cualquier o-
tra cosa. Siguen cultivando su antiguo deseo. No se entregan a
del todo a su íntima aspiración ni la traicionan tampoco. Esas

actividades funcionan como frenos en un sistema gubernamen-----
tal. Contrariedades en una existencia gris, como la dictamina-
la Dra. Leibl, se nivelan a beneficio de esas fugas hacia las-
ilusiones primeras.

Hay una novela norteamericana, Main Street de Sinecl-
clair Lewis, en que la protagonista, semiasfixiada en medio de
una aldea huye para regresar. Dr. José Vasconcelos, en el se--
gundo de los tomos de su autobiografía, relata al paso la vida
de un matrimonio en el que ocurre con rítmica frecuencia, la -
misma escapatoria por parte de la mujer: Son casos que declinan
hacia la patología. Para detener muchos de ellos, factibles de
acontecer, la integrovivencia vocacional en las adolescentes,-
ha de ser, más que negocio y cuestión de pura curiosidad cien-
tífica o de maniobras exploratorias en clínica, asunto y moti-
vo de las propias adolescentes. El varón joven no madura en --
sus decisiones hasta tres o más años después que las adolescen-
tes. A una muchacha de docena y media de años, los chicos de -
su edad le parecen insípidos y faltos de seriedad y decisión.-
Y tienen razón las adolescentes.

La diferencia radical entre vivencia solamente e in-
tegrovivencia, está en que la primera consiste en la referen--
cia a lo que se vivencia; mientras que la integrovivencia, de-
be ser tanto auto como heterorreferencia. La adolescente tiene
que contar consigo misma para resolverse a entrar por sus pro-
pios pasos a una decisión de por vida, esto necesariamente sig-
nifica arriesgar la existencia. No se trata del "vivir en peli-
gro" de Nietzsche. Heidegger demuestra que "tenemos contados -
los días"; Ortega a su vez opina que no somos eviternos. No a-
nos es posible ensayar cualesquier caminos: Tenemos que acer--

tar en el que escojamos y ese se decide para siempre. Por esto, el Prof. Uribe denomina al Hombre "ens axiotropicus". Y entre los valores que se ofrecen desde temprano a la adolescente, y porque constituyen lo inmediato de su realización existencial, está el valor vital de la juventud; de los años vividos. La vida se nos va a todos. La adolescente ya siente que se le irá más aprisa que a los hombres. Su integrovivencia vocacional no es prematura. Es tan urgente como la de los varones. Se estructura más tempranamente y hay que capacitarla para que escuche ese llamado; para que lo oiga y determine en si misma. La equivocación o la exactitud con que atiende esos indicios, según llama Heidegger a las relaciones intramundanas, las sufrirá o sobrellevará en su propia realidad. Para la visión estricta de cómo denunciar ese tipo de integrovivencia decisiva y final o "límite" como Nicol la llama, se requiere psicológicamente una contestación resolutiva a la siguiente interrogación.

a.- ¿Es orientable la vocación?

Además del influjo constante que todos ejercen más o menos, se da en los adolescentes no sólo el propósito de continuar las direcciones señaladas, sino también la tendencia a ensayar y a atreverse por rumbos inéditos. En la integrovivencia vocacional de las adolescentes, conforme a lo ya escrito, aparece un equilibrio entre ambas maneras de reaccionar a los influjos ajenos: Deciden su futurición por los caminos más o menos establecidos. Al mismo tiempo, saben y tienen presente que en lo que hagan, va a tener que contarse con una novedad y con un cambio de directrices.

En nuestra época, la selección de un camino profesio

nal, renueva del todo el panorama hacia el cual decida aventurarse la adolescente. Para esas preferencias, la joven, que apenas ha liquidado su inmediato pasado de niña, o elimina el peso de influencias que contraríen su decisión o las aprovecha para consolidarla. La decisión del rumbo vocacional, en realidad no resulta tan reciente como podría parecerlo. Cuando menos en el ámbito de nuestra cultura occidental, las jóvenes han contado siempre con esas advertencias. Ya sea en el confesionario, la dirección espiritual o familiar, como la proximidad de amigas contemporáneas o mayores, determinan en parte -- las direcciones por las que la vocación acaba por seguirse.

Con esto ya puede adelantarse una respuesta: La vocación, como situación liminar de las adolescentes es orientable en términos generales. Lo ha sido siempre. Sin embargo, -- ese procedimiento de la orientación vocacional, en forma técnica y con el respaldo científico, hay que reconocerlo relativamente nuevo.

La Psicagogía, con el significado de dirección psíquica, cuenta con menos de medio siglo de haberse constituido. Los problemas y conflictos sociales de postguerra, obligaron -- poco antes de la tercera década del siglo, a establecer las -- llamadas Clinicas de conducta. Ya las anteriores urgencias del industrialismo habían solicitado dictámenes e intervenciones -- de psicólogos. Se calculó lo mismo que alguna instalación de -- mayor eficacia the right man in the right place. Nuestros estudios en la Univ. Labastida nos llevan a modificar esa consigna. Las calificaciones de puestos y cronografías de operaciones, etc. propendemos a distribuir las concretamente each man in his right place. Lo mismo puede pedirse o decretarse each --

woman in her right place. Para el Dr. Federico Uribe, esta es la encrucijada de contacto entre la selección puramente utilitaria y la Psicagogía rigurosamente técnica. Tanto la colocación de una actividad personal en puestos u operaciones adecuadas a las aptitudes; cuanto el señalamiento e indicación precisos de un camino como el más propicio para un cierto existente, son posibles y de una manera bastante precisa.

Las mismas pruebas que habitualmente se aplican en los casos de orientación vocacional, se han diferenciado ya en exámenes para varones y para jovencitas. No obstante lo anterior, en verdad los experimentos planeados para la obtención de datos e informes que permitan descubrir con certidumbre una orientación profesional, todavía no se diversifican lo bastante. Se ha objetado que tanto jóvenes como muchachas pueden presentar proclividad vocacional para actividades similares. El análisis factorial de Spearman encuentra matemáticamente un co factor general a cualesquier tipos de intelecto. Esto es muy discutible en el proceso psicagógico de la orientación profesional de las adolescentes. Hay que tener presente que a quien se orienta, en conformidad con determinado repertorio de aptitudes, habilidades, preferencias e inclinaciones, es a una persona humana; no se orienta a una vocación en abstracto, esto último equivaldría a caer en la Psicología Abstractista. Debe contarse con que la persona orientable por principio, obtenga la integrovivencia vocacional. Esta situación liminar acaba de verse dependiente en más o en menos de lo circunstancial del Habitat en el que biopsíquicamente la persona se encuentre. -- Hay que acentuar aún más ese dato de que los y las adolescentes "se encuentren". Las desviaciones en esas integrovivencias

vocacionales observadas en jóvenes adolescentes, informan sobre esa falta de hallazgo. Ya se vió que acaso el joven varón no se localice hasta más tarde; pero la adolescente se ve y se autoobserva como destinada que se sabe a ser observada, vista y juzgada. El acento ajeno en orientación vocacional de las adolescentes, parte del entorno. La adolescente espera aprobaciones a la decisión que ella ya ha tomado. El adolescente cuenta con impenerse, es el empeño de superar los tápos de existencia que adopta como modelos.

Por eso la orientación vocacional puede aparecer más factible en personas del sexo femenino que en las del masculino. En estos la psicomimia opera en forma más temprana y no se revisa hasta cuando ya la dedicación preferida está a punto de perfeccionarse y de que la sociedad la autorice. Lo último es de lo que menos se cuida el varón. Marcha seguro y confiado en su esfuerzo y en espera de consecuencias que justifiquen su confianza. No se atiende ni se resigna a la aprobación ambiente. La vocación en el caso femenino, por más temprana, ha recurrido ya a opiniones o dictámenes: Lo ajeno e importante en la orientación vocacional de las adolescentes es la aprobación. Considerarse de acuerdo con lo admitido y aceptado, le permite seguir con sus pasos contados a realizar lo que se propone. Lo ajeno en el hombre es lo que lo inicia y en la adolescente lo que la perfecciona y completa.

De un cuarto de siglo a la fecha, se habla de etapas educativas prevocacionales. De acuerdo con lo estudiado, esos períodos en las mujeres, tendrían que verse desde las etapas finales de la educación primaria. Que la enseñanza secundaria opere como prevocacional, para uno e para el otro sexo, se facilita por el mismo argumento de las pruebas uniformes para --

los dos sexos: Frecuentan las mismas disciplinas y se les ofrecen iguales paisajes para el desarrollo de su destino. Con exactitud, la propúber sería el verdadero caso para emprender la orientación vocacional. Pero visto que quien se orienta vocacionalmente es la persona, el adelanto y consolidación personales para después de los 14 o 15 años, permite científicamente y con bastante precisión técnica, encaminar las vocaciones tanto en jovencitas como en varones.

b).- Vocaciones varoniles.

Se advierte que la situación vocacional resulta un paso o etapa en el fondo, seguramente necesario para la orientación de cualquier existencia humana. Uno de los errores que con más persistencia se sustentan en Psicología., ha querido que esta ciencia se reduzca al conocimiento del hombre, de los sucesos en esa existencia que cursa, etc. De opiniones así parciales o por el contrario, demasiado ambiciosas, precede el que la vocación haya querido ser considerada solamente como un interfuncionalismo, en dependencia más de lo ambiente y ajeno, que integrevivido desde la profundidad radical de cada quien.

Contemporaneamente puede admitirse a la Psicología, como estructura científica consagrada unánimemente hacia el conocimiento de esa intimidad que aquí se deriende. Se la quiso reducir también a la simple experiencia íntima: No alcanza la determinación a cubrir todo el ámbito del psiquismo. La psicología contemporánea se perfila a la distancia de un siglo, al iniciarse el hallazgo y tratamiento de lo inconsciente. De ese primer dibujo, previo a la renovación psicológica, surge como en toda ciencia en período de formación, una amplifica---

ción exagerada. Lo mismo que a la Filosofía en sus principios, se incorporaba todo conocimiento, "...medicina y otras filosofías". -nos informa Platón-; la Psicología en status nascentis se multifurca en direcciones políticas, muy notoriamente médicas y patológicas; la misma Literatura, señala Stern, conglomeraba una porción de noticias psicológicas, etc. Al presentarse el nacimiento de nuestra actual psicología con adelantos hacia regiones del psiquismo antes no esclarecidas, la Psicología contemporánea, principia con ímpetus enciclopédicos. De ambos rasgos históricos procede el tercero que fenomenológicamente puede señalarse en la disciplina psicológica. Esta psicología vigente en nuestras fechas, polemiza tanto sus problemas, direcciones, métodos y límites; como sus supuestos filosóficos.- El Dr. Brennan en su Psicología General (Estudio del hombre desde el punto de vista tomista) Gemelli y Zunini en su Introducción a la Psicología, Barcelona 1953 Traducción de Fernando Gutierrez, 2a. Edición) y otros tratadistas, apuntan desde las páginas iniciales de sus obras esa dispersión y multiplicidad de tendencias resultantes y de puntos de vista básicos, que operan y que coexisten en la actual psicología. Es todavía, según puede comprobarse, la herencia filosófica que en rigor, --ningún cuerpo científico bien establecido y determinado, puede eludirla ni negar.

La Psicología, cuando amplía sus horizontes con lo inconsciente y hacia lo sociológico enciclopédicamente, se ha autonomizado. Ya se cuenta con una gama existente de categorías para definir lo psicológico. La vocación ha tenido que --ser vista y estudiada según esos nuevos módulos de considerar-

al hombre que la integro vive, que la experiencia, que es quien la atiende y la cumple o la contraría y abandona. Puede incluso determinarse al hombre como lo ha intentado Eduardo Nicol, - en su episodio adolescente como "situación vocacional". No es que el varón haya ofrecido exclusivamente el acento o además - preciso de ser vocado para algo. Se ha mostrado que, bien que con esos antecedentes de siglos de rutina en opinión de la Dra. Leibl; ya sea con el psicodinamismo con el que la enfoca Gustav Pittaluga en Grandeza y Servidumbre de la Mujer, siempre y de continuo colaboradora en la Historia; el hecho es que la mujer también presenta la pendulación adolescente de un llamado íntimo, de una vocación propia e insustituible. Aunque a par - que la complejidad íntima de cada quien, operen las instigaciones, facilidades u obstáculos del entorno, lo mismo varones y - que mujeres adolescentes sufren o tienen que detenerse un tanto azorados o decididos y serenos ante sus íntimas decisiones vocacionales. Lo accesible a nuestra investigación en cuanto - se refiere a varones, se informa en las tabulaciones y gráficas que presento en este estudio: El joven adolescente y en fr - frecuentes casos el ya encaminado universitariamente, suele -- con bastante peligro, preferir un brillo extrínseco. Claramente se alcanza a leer las propensiones y las tendencias dominantes y aprovechables en los sujetos sometidos a pruebas aptitudinales para sustanciar estas páginas. Ellos sin embargo, pretendieron ir conscientemente decididos a tomar derroteros técnicos. Es lo que prevalece en el ambiente en que se ha llevado la investigación. El varón adolescente va a dedicarse a lo que la demanda mundana de actividades, consume y pide. En apariencia se somete y obedece, acepta las direcciones establecidas.--

En la profundidad íntima de sus anteproyecciones, quiere y ---
 trata la obtención de un triunfo, de un adelanto que le valga
 aprobaciones y un sostén venido de fuera. Ese buen éxito, lo--
 calcula psicológicamente el adolescente sobre la eficacia de -
 sus futuras dedicaciones profesionales. Lo halagador le ha de-
 venir del habitat en que biológicamente se conecta. Cuenta con
 las alturas que ha de escalar. Se siente y se declara apto. Es
 to sin embargo, requiere un fondo de otras presencias. La vic-
 toria no satisfaría de no ser aclamada por los demás. En psico-
 tipos tanto de dibujo plenamente social como con introtensio--
 nes de apariencia separada, eróticos, o teóricos, este psi--
 coesquema es regularmente comprobable. Platica por ejemplo, --
 Alois Miller, el efecto pasional y arrebatado que suele adve-
 tirse en círculos científicos, cuando algún estudioso da a la
 publicidad los últimos resultados de su meditación. Después de
 la integrovivencia del descubrimiento y del trabajo de las ---
 prensas, resuena el eco de envidias de los colegas, rivales y
 controvertores. (La voz que nadie oyó, de Morton Thompson; Ver-
 sión española de Antonio Ribera). Algunos de los sujetos estu-
 diados al respecto, al hacérseles ver el conflicto entre sus -
 cuadros aptitudinales y sus decisiones conscientes, declaraban:
 Es lo que hace falta, hay que prepararse para trabajar y que -
 lo que "se haga se pague"..."

Consideraciones relativas al nivel social, en cuanto
 tocan o rozan el ejercicio de ciertas dedicaciones profesiona-
 les, denuncian el trabajo de fuerzas extrínsecas que no sola-
 mente determinan sino que también desencaminan situaciones vo-
 cacionales en los adolescentes. El episodio de Crisóstomo (Gold-
 mund) en Hermann Hesse, es demostrativo al respecto: Narciso -

se veía a sí mismo, iba a entregarse a Dios porque en el fondo, era ya siervo de la Divinidad. Ese don de vivir consigo mismo, le permite diagnosticar que su amigo no vive como él. Dado que el monje contaba con luz superior para comprenderse, le fué factible la exacta comprensión de su condiscípulo. El personaje de Hesse vagabundea irresoluto. De hinojos en su soledad, en intimidad para recordar los pasos conversivos del padre Thomas Merton, ante una obra de arte durante su oración, se advierte de repente. Hasta antes el Goldmundo de Hesse no contaba con auténtica intimidad. Titubea como los adolescentes que no acaban de completar su hallazgo. Antes de sentir que aquello que lo entusiasma y lo llama, puede ser obra más que de sus manos materiales, de sus integrexperiencias profundas, el Goldmundo de Hesse no cuenta con los demás. Es el adolescente estupefacto, atónito antes de decidirse. Su autenticidad se lee en esa indecisión. Las vocaciones varoniles son así: Integrovivencias de seres humanos indecisos. Entre las decenas de jóvenes estudiados, abundaron las consultas en el sentido de "¿para qué sirvo?". Cuando principia el acto voluntario de la integrodecisión, el adolescente varón quiere contar con los demás, con aplauso y consejos. Goldmundo recurre cuanto antes para que alguien lo encamine y para que apruebe su decisión.

c).- Vocaciones femeniles.

De otra manera muy diversa se desliza el anteproyecto existencial de la adolescente. Ya hemos expuesto cómo la mujer joven pretende contar antes que con incitaciones ajenas y razonadas, con una propia determinación y consigo misma. La mujer, llevada en nuestras fechas hacia ejercicios profesionales en compañía de los varones, delata esas decisiones con cierta-

frecuencia desde edades muy tempranas.

En la Revista de Pedagogía se publicó hace años un cómputo de encuestas a jóvenes del uno y del otro sexo, respecto a sus propósitos futuros: La certidumbre y firmeza de las trayectorias femeninas, se repite en ese estudio, con una regularidad estadística en todo diversa al predominio de ambiciones masculinas hacia labores técnicas y sociales. George Simmel en su Cultura Femenina, más como filósofo que como psicólogo, concluye con la afirmación de que la mujer presenta una contextura ontológica más compacta que la del varón. Sin embargo no es posible admitir estas inferencias. En la Univ. Labastida se nos enseña que ni más ni menos, ni peores ni mejores, inferiores o superiores resultamos hombres o mujeres: Somos simplemente diversos, con predicables y peculiaridades incommensurables entre el uno y el otro sexo. Por no ser reducibles nada más que a lo sexual, somos comparables en el sentido de humanos, nada más. El estilo de vivenciarse cada quien en su posición sexual, resulta humano por esencia aunque masculino o femenino por accidente.

Psicológicamente la mujer no ~~ese~~ se inclina como ha querido suponerse, a integrarse vocacionalmente tan sólo en congruencia a la característica sexual. Tanto hombres como mujeres, presentan vocación para parejas u obstáculos quizá enfermigos para convivir con una presencia complementaria del sexo opuesto.

La adolescente se enfrenta consigo misma cuando casi siempre cuenta ya con planes. Pero sería exagerado señalar que esos planes que la niña se ha hecho ya y con el propósito de los cuales surge a la adolescencia psicológica, constituyen --

verdaderos anteproyectos vocacionales. Se han encontrado casos en los que, tan tardía o más que en el caso de Hesse, la vocación en la mujer no es episodio ni prepuberal ni postadolescente. Hay mujeres ya maduras en las que con liquidación de su vida matrimonial se perfila una verdadera vocación. En la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M., se han estudiado casos de maestras, mujeres de otras dedicaciones, que no llegan a la Historia o a la Literatura o a otra profesión, sino hasta dirimidas ya actividades de juventud que entretuvieron y que enmascaraban sus verdaderas inclinaciones vocacionales. En la Fac. de Medicina de N. L. en Monterrey, maestros nuestros han examinado también ejemplos similares. No es el episodio, frecuente también en el hombre, que Schliemann ilustra con su vida. Este arqueólogo hizo una especie de paréntesis en su existencia. Se acaudaló para poder consagrarse a sus estudios preferidos desde siempre. Aquí la vocación era clara, pero acaso difícil su consecución. En cambio en mujeres cuya vida parece quebrarse en sus directrices ya en edades maduras, la verdadera vocación a lo que acaban por hacer, no se presenta sino hasta entonces.

Aunque la joven, desde antes de su adolescencia, tiene ya más o menos trazado el itinerario que pretende seguir, su verdadera vocación o llamado puede acontecer más tarde que en el caso de los varones. Se ha hablado de cambios caracterológicos. Este argumento, sin embargo, resulta bastante opinable, pues el carácter en la mujer es algo de lo que más pronto se consolida. La vocación permite a cada quien que la vive, cerciorarse de que es para eso para lo que se siente llamado. La mujer se dirige a sí propia cuando adelanta sus pasos

en ese sentido.



Parte decisiva de la vocación que decide a una joven para tomar cierto camino, radica en que necesita tenerse, sentir su existencia al alcance de sus posibilidades. Las críticas y censuras que puedan hacer a una determinación vocacional femenina, podrán retardar la prosecución de ese camino, pero - en lo íntimo de la adolescente, perdura esa decisión de llegar a ser esto o de dedicarse a lo otro. Esa consagración femenina a algo para lo que la adolescente se juzga dotada o con facultades, no se decide para el brillo externo, denota una intimidad-concordancia consigo misma, antes que las incertidumbres del fracaso o que las ilusiones del buen éxito. Esta diferencia en el modo de integrar vocaciones las adolescentes, frente a como se ve a los jóvenes emprender caminos profesionales más por la resonancia que por las propias condiciones, es frecuentemente el núcleo causal, tanto de los conflictos o psicoproblemas en orientación profesional de mujeres adolescentes, como de los fracasos o desilusiones, que en igual de circunstancias, afectan a los varones jóvenes. Estos requieren ser siempre vistos, cuando menos para coordinada de referencias en cuanto toca a la orientación vocacional de las adolescentes. También la constante sollicitación a la que se ha sometido a la mujer joven para que preste su compañía profesional en tareas-consideradas antiguamente como casi del exclusivo ejercicio masculino. Con respecto a esto se ofrece en la constante urgencia que hay de recurrir a la diferencia entre hombre y mujer, así se ve en lecturas tanto en los libros de H. Deutch, Pittluga, Stekel, Marianne Leibl, etc. Esta última, mientras trata el tono psíquico de la mujer en el ejercicio erótico, al repasar

sar los lapsos ilusorios y delusorios de la pareja erótica; al pretender el esclarecimiento de los procesos constructivos y - destructivos de la afectividad intersexual, de continuo coloca como contrafondo, la figura varonil en cuya compañía la mujer- estudiada, resalta y destaca sus datos privativos.

Véase psicológicamente recogido, el conjunto de esos psicoproblemas en la orientación profesional de las adolescentes.

No es difícil encontrar en departamentos para vacaciones científicas, la presencia de alguna joven que probablemente sin advertirlo, dicte su nostalgia por el apartamento íntimo o por la vida hogareña o lo que ha renunciado al tomar una vocación errónea o equivocada.

Esto no significa que quienes ejercitan esas labores profesionales, sean ineptas o deficientes en esas ocupaciones. Por su paciencia y su ductilidad caracteriológicas puede desempeñarse con eficacia. Ese cuidado y minuciosidad del trabajo profesional femenino, en ocasiones, puede contrariar un dictamen psicagógico correctamente hecho. Las adolescentes en todo caso, procuran y quieren poner lo mejor de sí propias. Por --- ello, las pruebas de aptitud, a menos que se trate de casos de muy notorio autismo, de situaciones enfermizas, permiten obtener módulos de capacidad tan amplia o más orientable y aprovechable que la de los varones en edades paralelas. Esto puede comprobarse en las lecturas de las tabulaciones tercera y última que aquí hemos expuesto.

Pero la problemática que el psiquismo femenino lleva en sus circunstancias, no se resuelve únicamente con un buen diagnóstico de aptitudes. Estos estudios pueden considerarse como una especie de corte transversal, momentáneo, que incluye integrevivencias vocacionales de las adolescentes, mientras operan cofactores en la proximidad existencial de las sujetos examinadas. Tanto en el hombre como en la mujer adolescente, esos psicoproblemas se detienen en curso latente o se desplazan en sublimaciones. Para un conocimiento adecuado se requeriría un tipo de investigación longitudinal, a lo largo de amplios y rítmicos intervalos. Habría que ver cómo madura la res

ponsabilidad que toda ocupación profesional exige.

Entre los casos estudiados se encuentra el de una joven con una educación fragmentaria y casi estática. Llevaba una especie de lema. Para disfrazar esta realidad la llamaremos "el espíritu teresiano". Esta adolescente no cuenta con el menor rasgo integro vocacional. Las facilidades que se le abrieron para acogerla en una facultad universitaria, de nada o de muy poco le sirvieron. Por su deformación equivocacional, a duras penas se mantiene en el ejercicio de algo que no le interesa y que por lo mismo no puede organizarle una responsabilidad profesional. El argumento que presenta esta persona no vocada sino equivocada, es el de su "espíritu teresiano". Para el ejercicio adecuado en esas tareas no basta contar con una especie de receta, ha de contarse con un mínimo de aptitudes psicofisiológicas y con un máximo de autoconsciencia, para proseguir por el camino que señala la forma profesional adoptada.

a).- Psicagogía.

Esta rama de la Psicología aplicada técnicamente, como en otros casos de conversión de ciencias en técnicas, ha dado origen a consideraciones mixtas: La primera tarea del trabajo científico, después de unificar el tema cuyo tratamiento se propone, ensaya o determina la metódica que correctamente mererita ese tratamiento. Hasta aquí las adquisiciones científicas pueden tenerse simplemente por ciencia pura. El conjunto de enocimientos organizados ha llevado siempre al hombre a tratar de encontrar en qué aplicar ese saber. Es así como se van elaborando módulos de actuación con valor científico. La discusión tanto en Ortega y Gasset, como en Lewis Mumford, en Gs---

wald Spengler, en Jaspers y en otros más, ofrecen una visión - peligrosa de estas tareas humanas. Algo de ello se ha presenta do en la Psicología: Una técnica ya bien establecida y respalda da en comprobaciones científicas, abundante en pericias y en expertos. Ya no proceden del cultivo ni de la disciplina cien tíficas; copian la pericia y se hacen hábiles en la manipula ción técnica, nada más. Ignoran las antelaciones y senderos de razonamientos científicos, que han permitido el ejercicio de su técnica. De esta manera se instalan dispositivos eléctricos o térmicos o aplican y califican tests psicognósticos. Existe un riesgo en cuanto a los resultados con implementos de com bustión o de reproducción electrónica de música, pero en el ma nejo de pruebas para diagnosticar psicológicamente, la altera ción de resultados es muy peligrosa, ya que puede despear ex istencias que todavía no cuentan consigo mismas.

La Psicagogía puesta en práctica para elaborar las estadigrafías en que este trabajo se basa, ha querido ser una maniobra técnica. Pero no exclusivamente con la aplicación de incentivos y compilación rutinaria de resultados, según bare mos o escalas, en la limitación de una cuadrícula que reporte ciertos informes y nada más. Esta Psicagogía se pretende lle var comprensivamente como enseña Dilthey que tienen que trata se las cuestiones científico espirituales. El método compren sivo unido a la fenomenología, nos da un significado de tipo epistemológico. Es el capítulo de la técnica psicagógica, en que previamente a la recolección de datos, se cuenta con la persona humana. Esa comprensión originaria, más o menos satis factoria y congruente en vista de la atención de descargas en

una prueba, se corrige y apróxima, repasa y revisa, para fin - de poder pronunciar dictámenes psicagógicos serios.

En este experimento, las psicopruebas no se manejan para almacenar a los sujetos consultados, en compartimientos - establecidos previamente. Con esto no se niega la posibilidad de una caracterología o de psicografías, etc. Al decir que cinco y ocho sumados, equivalen a trece, se acepta el postulado - de que una y otra magnitud son susceptibles de incorporarse en la última. Pero no así sucede si nos referimos a nociones psicológicas. Bien que esos principios se apliquen y orienten a - campos científicos con características válidas de cuantificación. Pero en metódica psicognóstica, la obtención de datos es cualitativamente y si en ella llegan a emplearse relaciones numéricas, los resultados obtenidos nos presentan una validez relativa, ya que han sido tomados de datos estadigráficos efectuados por contrastaciones e igualdades reportadas en pruebas colectivas y para que los datos así obtenidos y llevados a cabo, cumpliendo requisitos determinados, puedan darnos conclusiones un tanto valiosas, se les ha dado un valor numérico. Lo que se sostiene es , que cada quien es quien es, pero al mismo tiempo ha sido quien ha sido, nació a la existencia con su per trecho de posibilidades y sobre todo, vocacionalmente se proyecta un destino en conformidad siempre con eso que nació siendo- (personalidad innata o congénita), con lo que ha sido en un ambiente dado que lo presionó y obstaculizó y con lo que actual- y psicodinamicamente pretende llegar a ser. Este manejo no es seccional, de manera que las pruebas adoptadas para la cosecha de datos articulables, se proyectan en una integración, la de la persona que pretende destinarse hacia algo y que es a quien

trata de comprenderse metódicamente. Es lo que posteriormente - a Dilthey enuncia Heinrich Rickert: En un tratamiento científico de alguna temática cultural, lo que ciertamente pueda obtenerse, no es una ley o enunciado e inferencias de constancias-fenoménicas. Así es como se nos ha guiado para analizar fenomenológicamente el valor en la constancia de una ley científica. Para Heinrich Rickert lo que pueda ciertamente captarse son peculiaridades.

El acto comprensivo para instituir una verdadera psicagogía congruente con la persona que se quiere guiar, aparte de buscarla en su compleción íntegra, trata de calcularla con la lógica propia de ese destino que ella significa; no en concordancia con modelos o ejemplos tipificados. No valen dictámenes rígidos: "Dedíquese a la medicina... estudie música...". Una realidad como la persona que se postula, requiere una psicagogía precisa y personal.

Sin embargo la Psicagogía no alcanza a tratar, enunciar y plantear todos los problemas en la orientación vocacional de las adolescentes. Hay soluciones. Ensayos y tentativas de soluciones, pero obtenidos con el antecedente científico y que apuntan hacia la constitución de una técnica psicagógica.- Más adelante va a discutírselos.

b).- Problemas de orientación.

El más frecuente que se presenta en la orientación vocacional de las adolescentes, probablemente no sea el de una "negación total..." tal como platica Sor Juana su ademán ante el matrimonio. Son las adolescentes que en concordancia con su reciente hallazgo de sí mismas, no se capacitan todavía tanto como para tomar un acuerdo consigo mismas. El psicagogo espera



con cierta regularidad esta renuencia. Casi siempre acontece que la decisión o el plan que no se confiesa o descubre al interrogatorio, da la impresión de un hueco. Precisamente Sor Juana opone su total negación a la decisión de estudiar. Al no sentirse vocada para un lado, se dibuja cierta y determinada por el otro.

Esa dificultad, aunque suela aparecer, sin ser siempre nada más que apariencia y reserva de las adolescentes, como ya quedó dicho, no es seguramente la máxima entre las que presenta, para orientarlas bien vocacionalmente. La encrucijada que más provoca los problemas de orientación en las adolescentes, es el caso opuesto a la total negación. Se trata de quienes querrían serlo todo. La Dra. Karen Horney, en La Personalidad Neurótica de nuestro tiempo, presenta claramente esos ejemplos de mujer. Con tanta abundancia como a las totalmente negadas, acuden a la consulta psicagógica. Ya tienen matrimonio en perspectiva, estudian una carrera breve, toman cursos de algún arte, frecuentan espectáculos, siguen lecturas de últimas fechas o pretenden seguirlos, archivan y ordenan secretos de cocina, decoración hogareña, itinerarios para viajes nupciales y científicos, etc. el catálogo es enorme.

Cuando el Dr. Juan Huarte de San Juan iniciaba la Psicagogía con su Examen de Ingenios, funda las bases de la actividad psicognóstica o para exámenes de orientación profesional. Dice al Emperador a quien dedica su obra, que mediante el recurso de ocupar a cada quien en aquello para lo cual se lo encuentra mejor dotado, los rendimientos sociales deben presentarse positivamente. Huarte tenía y sigue teniendo razón. Ante una persona que quiere ser y hacer tantas cosas lo menos que -

puede temerse es que no se la encuentre dotada satisfactoria--
mente para nada preciso. Negarle a una de esas adolescentes la---
posibilidad de que realice algo de lo mucho en que se ilusiona,
equivale a exponerla a un psicotrauma. Este último constituye -
la tercera de las categorías problemáticas en la orientación voca-
cional de las adolescentes. Unos conflictos los presentan las
que acorazadas, como las llama Spengler, se disfrazan como to--
talmente negadas al estilo de Sor Juana, otras, las que sueñan--
al alcance de su mano múltiples triunfos y actividades; y tal -
vez las más complicadas en su tratamiento psicagógico vocacio--
nal, las proclives a un psicotrauma o ya dañadas íntimamente. -
Estas intimidades de adolescentes con el residuo de alguna con-
trariedad temprana, más que una orientación vocacional, suelen-
requerir un tratamiento de terapia psíquica. A pesar de todo, -
la buena preparación y directriz que a virtud de ellas pueda se-
ñalar un psicólogo en cualquiera de los tres casos, tanto debe-
evitar el psicotrauma como tratar de aliviar la lesión. Facil--
mente no se trate de persona con facultad médica. Pero si lo es
con buena formación psicagógica, incluso sin clínica ni procedi-
mientos médicos, ayuda benéficamente a evitar las lastimaduras-
anímicas y a curar o aliviar cuando menos, las ya sufridas por-
las adolescentes en trance vocacional.

En la clasificación son los tres principales, pero no
necesariamente los únicos tipos de problemas durante la orienta-
ción profesional de las adolescentes: Se dan jóvenes de talento
a quienes se ha coartado con o sin intención su ejercicio. La -
recuperación de esas confianzas perdidas o de ilusiones mutila-
das, es tarea bastante ardua en Psicagogía. Bien puede conside-

rarse un triunfo el despertar esas inteligencias a las que violentamente se ha obligado a cerrar la mirada. La afectividad, - imaginación y fantasía exageradas, que tan frecuentemente se reprocha a las mujeres jóvenes, en nuestros casos estudiados ha resultado menos abundante de lo que se esperaba. Conviene recordar el dato de que el conjunto de sujetos estudiados para este trabajo, es de un nivel universitario, estudiantes ya adelantados en sus cursos. En un muestreo más amplio, sería fácil comprobar el que la indisciplina afectiva e imaginación desbocada, significan psicoproblemas en la orientación vocacional de las adolescentes, pero no es exacto que sea el tipo de problema más usual.

La vocación en el sentido integrativo de la personalidad que escoge su destino, ofrece una fenomenología con notas de predominio volitivo en primer plan; intelecciones y valoraciones que señalan hacia el destino predilecto, tintes afectivos y disposiciones de atención y de memoria activa y espontánea que anteceden a las decisiones vocacionales. Este complicado fenómeno refleja algunas veces la variedad de sus cofactores en la problemática de la orientación vocacional.

Aquello que alcanza a producir situaciones problemáticas, en el proceso psicagógico durante la orientación vocacional de las adolescentes, tiene que buscarse en la contextura personal misma. Es la persona quien integrevive la situación vocacional. Sin una personalidad que la viva y que pretenda someterse a su vocación o bien, rehuirla por psicoproblemas también propios y privativos, ya sean surgidos en el ambiente o a consecuencia de algún hecho pretérito, etc. la maniobra psicagógica de orientación vocacional, no tendría verdadero sentido técni-

co.

Para el Prof. F. Uribe, con excepción de algunos psiquismos deteriorados, o por noxas que operen con posterioridad al nacimiento e infancia, en toda personalidad por desamparada-psíquicamente que se la encuentre, existe la posibilidad de un llamamiento vocacional.

Tanto problemas de negativismo autista, como de inmederadas ambiciones futuras, cuanto de evidente desarticulación del psiquismo en las adolescentes, se han visto ir resolviendo la situación vocacional.

En compendio diremos, que la orientación de las adolescentes, en más de un 80% permite que se transluzcan psicoproblemas de las categorías dichas. En realidad son muy pocas las que puedan calificarse de insolubles, pero estos casos ya no pueden considerarse con precisión, como problemas de orientación vocacional. Lo son de salud psíquica o bien de deterioro personal, Su estudio no corresponde sino muy colateralmente, a las maniobras técnicas de la Psicagogía, para orientar vocacionalmente a las adolescentes.

c).- Discusión de soluciones.

Si a la joven adolescente, en la urgencia de orientarse vocacionalmente, con cualquiera de los psicoproblemas expuestos anteriormente o con otros peculiares como en cada caso, se le permite encaminarse paso a paso a tiempo que se la estudia y sin forzarla, se la invita a que vea la naturaleza misma de sus problemas, permanece la posibilidad del hallazgo y de la visión de una ruta propia y practicable. Puede ser que al transcurrir de los años se encuentre a la mujer de la cual ya hemos hablado, nostálgica por dedicaciones en que sonó. El haber logrado un e-

equilibrio juvenil durante la adolescencia, la etapa más difícil para su dirección psicagógica, permite técnicamente contar con armas para tranquilizar a la posterior mujer. Igualmente sucede en cuanto se refiere a las personalidades en quienes el impacto de múltiples incitaciones, la dispersan durante su lapso propio de la orientación vocacional: Esas futuras mujeres que acababan por compadecerse a sí mismas por confesarse frustráneas, ya que se consagraron por años en un sentido que las guió pero al mismo tiempo las apartaba de otra multitud de anhelos, se presentan susceptibles de condescender con una situación ya establecida o de incorporar lo principal en su existencia con distracciones o diversiones sustitutivas de sus sueños no cumplidos. En la mayoría de esos casos, la Psicología ha podido equilibrar técnicamente la adolescente insatisfecha, cuyos perfiles aún no acaban de berrarse en esas mujeres adultas.

El procedimiento más seguido, de la agrupación de personalidades de adolescentes, próximas por su orientabilidad y a base de lectura de sus aptitudes vocacionales, se las distribuye casi automáticamente en sucesivas facultades, sin duda posteriormente, acaban por formar parte entre las adolescentes con los conflictos antes vistos: Del de quienes se juzgan incompletas o bien el de aquellas que se estiman demasiado limitadas en cuanto han logrado hacer. De aquí la necesidad de que se lleve a efecto un estudio más temprano y continuado de los psiquismos femeninos. Repetimos nuevamente que no bastan las secciones transversales, momentáneas, como las que se alcanzan a ver con las psicopruebas usuales. Además de que la mayor parte de esos tests están pidiendo una revisión y una enmienda. No sólo en lo que se refiere a la diferencia de medios existenciales para los

que han sido ideados y calculados, en comparación con los mexicanos; sino también en lo que toca a las correlaciones íntimas en los psicofenómenos y psicoproblemas resultantes. Para fin de alcanzar dictámenes en orientación vocacional de las adolescentes con certidumbre científica, es necesario que las psicopruebas se elaboren con precisión técnica.

Las otras soluciones que en veces se practican, ciertamente no cabe nombrarlas como tales: Ya en México se ha prepedido al establecimiento de ámbitos escolares "sin horarios, sin programas, sin planes, sin listas para asistencias, sin exámenes..."

Ese vigoroso resumen en el que los doctorados de nuestra Universidad, condensan las doctrinas nuevas para la conformación profesional, dan un elegante anteproyecto de existencia; pero no tratan los psicoproblemas de la orientación vocacional de las adolescentes. Lo suponen ya resuelto. Investigar y especializarse, no es tarea ni ocupación en que puedan colocarse adolescentes tempranas. Antes requieren contar consigo mismas. - Esto, no suele facilitárselo el ambiente escolar ni el familiar en el que acostumbradamente culmina su desarrollo psíquico. Las disciplinas de estilo más antiguo no permiten resoluciones, salvo en casos muy contados. Son más los psicotraumas a los que se expone a las adolescentes, con incluirlas indistintamente en -- promociones contemporáneas, para que ellas mismas, sin auxilio, vayan orientándose; lo mismo ocurre con los procedimientos o--- puestas. No forman verdaderas soluciones porque se supone que -- es la actividad futura, en abstracto, lo que hay que compaginar con alguien también abstracto. Mientras no se concrete e indivi dualice el procedimiento de orientar a cada adolescente, se las

seguirá encontrando fijadas en el pasado arcaico de mujeres inconformes. Como personas unicamente maduras y adultas en apariencia, pero vacilantes en las dedicaciones que han seguido obligadas, sin entusiasmo, antes de haberse integrado personal y existencialmente en el auténtico trazo vocacional.

CONCLUSIONES:

1.- La futurición humana no es la de un móvil en ningún espacio físico; lo que cuenta en el existente humano es su complejidad total, no un futuro, ni un pervenir en el tiempo matemático. Su destino viene larvado en la personalidad ingénita, en su paratipología y llama y pide direcciones desde el presente de las adolescentes.

2.- Aún cuando pueda y deba incorporarse a una determinada adolescente en direcciones existenciales ya hechas, cada quien auténticamente, es algo y algo incanjeable. Su orientación vocacional debe contar con eso privativo antes que con cualquier otra destinación.

3.- La desdiferenciación de tipo Heideggeriano en las adolescentes, en tanto cursen su trance vocacional, más favorece que impide su correcta orientación. Cada quien también, se desdiferencia en la introducción de la existencia responsable, de manera auténtica.

4.- La confluencia de hombres y de mujeres en actuaciones profesionales, ahora comunes a ambos sexos, puede tomarse igualmente como una facilidad o forma adecuada de orientar vocacionalmente a las adolescentes.

5.- Tanto varones como muchachas adolescentes, por simple determinación sexual ofrecen propensiones a la dedicación hogareña; pero esto no constituye ningún obstáculo para la adolescente, ni en el fondo, ninguna forma vocacional hacia la cual tenga que orientárselas.

6.- Las lecturas que se han llevado a efecto para la obtención de datos en este trabajo, informan de cuatro direcciones cardinales que hay que examinar, a fin de poder emitir dictámenes, con rigor técnico para la orientación vocacional de las adolescentes:

a).- La retracción introtensiva, autista o negativista, difiere bien poco e importa menos al parecer, para auxiliar en el descubrimiento de psicoproblemas en la orientación vocacional de las adolescentes.

b).- Las lecturas referentes a psicotraumas de peligro vigente o en proceso de resolución, tanto se encuentran en varones como en mujeres adolescentes.

c).- Los ademanes de predominio y de sociabilidad, integrados en las poligonales que se ofrecen, cuentan decisivamente en la posibilidad de suscitar brotes de psicoproblemas en esa orientación vocacional.

d).- La autosuficiencia correlacionada a factores que deciden o que retardan la psicointegración personal, puede perdurar en etapas ya muy adelantadas tanto en hombres como en mujeres.

7.- El tratamiento psicagógico de los psicoproblemas, en la orientación vocacional de las adolescentes, no puede pretender dar cauce a una vocación, sin antes emprender técnicamente y correctamente la comprensión personal de quien vacila o no entre una vocación posible y varias equivocaciones.

BIBLIOGRAFIA

- ADLER, Alfred** Tipos Psicológicos.- Trd. R. de la Ser-
na.- Ed. Sur, Bs As. 1936
- El Carácter Neurótico.- Trd. A. von Rit-
ter Zhony y P.F.Valdés.- Ed Paídos
Bs As. 1954
- ALLERS Rudolf** Naturaleza y Educación del Carácter.-Trd
H. Rodríguez Sanz.- Ed. Labor, S.A
Barcelona 195
- BAER, Karl Ernst von** Ueber Zweckmäßigkeit und Zielstrebigkeit
Hohesleichen-Verlag.- Munich 1936
- BAUMGARTEN, Franziska** Exámenes de Aptitud Profesional. Trd. J.
Gernain et al. Ed. Labor S. A. Bar-
celona 1959
- BERGER, Gastón** Tratado Práctico de Análisis del Caracte
Trd. J.R. Vyeira Witcomb. Ed. El A
teneo, Bs As 1952
- BRENIER, Emile** Historia de la Filosofía.-Trd. D. Nénez.
Ed. Sudamericana. Bs As 1942 II VI
- BRIAND, Charles** Le Secret de Marcel Proust. Ed. H. Lefe-
bvre. Paris MCM.
- BUHLER, Charlotte** Infancia y Juventud.- Trd. S. Krebs. 2a.
Ed. Espasa-Calpe Argentina, S.A. -
Bs As 1950
- CARMICHAEL, Leonard et al.** Manual de Psicología del Niño.- El Ate-
neo Bs As 1957
- COLLIER, G** Compendio de Psicología Infantil.- Ed. K
peluz Bs As. 1944
- DEUTSCH, Helene** La Psicología de la Mujer.- Trd. F. Jime-
nez de Asúa. Losada Bs As 1947-195
II Vis.
- FENICHEL, Otto** Teoría Psicoanalítica de las Neurosis.-
Trd. M. Carlisky. Ed. Nova, Bs As
1957
- GALL, André Le** Caracterología de la Infancia y de la A-
dolescencia.- Trd. M. Siguan. Ed. M. Mi-
rales, Barcelona 1954
- GENELLI A.y J.G.Zunini** Introducción a la Psicología.- Trd. F. -
Gutiérrez. Ed. Idem 1953

- GEMELLI A. y J.G. Zunini Psicología de la Edad Evolutiva.- Trd.-
J. Fabregas C. Ed. Razón y Fe; Ma
drid 1952
- " " Orientaciones de la Psicología Experimen
tal.- Trd. Fernando M. Palmés. Ed. E Su
birana. Barcelona 1927
- GESSELL, Arnaldo y C. Amatruda- Diagnóstico del Desarrollo.- Trd.
B. Serebrinsky- Ed. Paidós Bs As
1946
- " y Ilg F.L y Aines L.R- El Adolescente de 10 a 16 años.-
Trd. Eduardo Loedel. Ed. Paidós --
(HarperBrothers) N. York 1956
- El Niño de 5 a 10 años.- id 1956
- " y Ilg Frances L. La Educación del Niño y la Cultura Moder
na.- Trd. Roselin Mueller. Ed Nova 1946
- GONCOURT, Edmond y Jules La Mujer en el Siglo XVIII.- Trd. Albert
Insúa.-Ed. Luis D.Alvarez. Bs As
1946
- HEIDEGGER, Martin ¿Qué es Metafísica?.- Trd.Zubiri. Ed. Sá
nchez. Méx. D. F. 1941
- Hölderlin y de la Esencia de la Poesía.
Esencia del Fundamento.- Trd. Juan David
García Bacca.- Ed. Séneca. Méx. D.
1944
- El Ser y el Tiempo.- Trd. José Gaos.-Fon
do de Cultura Econ. Méx. D.F. 1951
- Kant y el Problema de la Metafísica.- Tr
Fred Ibscher Roth,- Fondo de Cult.
Econ. Méx. Bs As. 1954
- Introducción a la Metafísica.- Trd. Emi
lio Estiú. Ed. Nova Bs As 1956
- HORNEY, Karen La Neurosis y el Desarrollo Humano.-Trd.
Josefina Martínez Olinari.Ed Paigu
Bs AS 1954-55
- HUARTE, de Sn. Juan, Juan Examen de Ingenios para las Ciencias.-
Col. Austral #599 Bs As Méx. 1946
- JASPERS, Karl La Fe Filosófica. Trd. J. Revira Arzen
gol.Ed. Losada S.A. Bs As 1953
- La Razón y sus Enemigos de Nuestro Tien
po.-Trd. Lucía Piosek Prebisch. Ed. Suda
americana Bs As 1957

- KINKEL, Fritz & Dickason Roy La Formación del Caracter.-Trd. Isquierdo Hernández, Delia Carnelli.-Ed. Paídos Bs As 1952
- LEIBL, Marianna Psicología de la Mujer.- Trd. José Clementi. Ed Paicue Bs As 1955
- MIRA y López, Emilio Manual de Orientación Profesional.-Ed. Kapeluz 4a. Ed. Bs As 1957
- MOEDE W Manual de Psicotécnica.-Trd. Elvira Morones.-Ed. Secretaría de Educ. Públ. Méx. 1938
- MONDOLFO, Rodolfo Problemas de Cultura y de Educación.- Librería Hachette.-Bs As 1957
- MORAGAS, Jerónimo de Psicología del Niño y del Adolescente.-Ed. Labor S.A. 1956
- MURCHISON, C. et al. Manual de Psicología del Niño. Ed. Francisco Seix. Barcelona 1950
- NICOL, Eduardo Psicología de las Situaciones Vitales.-Ed.
- ORTEGA y Gasset, José Obras Completas.-Revista de Occidente.-Madrid 1950-52 VI Vols.
- PITTALUGA, Gustavo Grandesa y Servidumbre de la Mujer.- Ed. Sudamericana Bs As 1946
- PONCE, Anibal Psicología de la Adolescencia.- UTEHA.-Méx. 1939
- PROUST, Marcel Ouvres Completes.- N.R.F.- París 1929-1932 XV Vols.
- En Busca del Tiempo Perdido.- Trd. P. Salinas, J. Ma. Quiroga Pla, Marcelo Menasché y Max Dickmann.-Ed. Santiago Rueda. Bs As 1947
- La Vida de Jean Santeuil.-Trd. M. Menasché.-Ed. Santiago Rueda Bs As 1954
- RHODE, Erwin Psique.-La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos.-Trd. W. Ecces.-Ed. F. de Cult. Econ. Méx. Bs As 1948
- ROHRACHER, H Introducción a la Caracterología.- Trd. Lorenzo Luzuriaga; 2a. Ed. Ed Losada Bs As 1945
- RORSCHACH, Hermann Psicodiagnóstico.-Trd. Ludovico Rosenthal Ed. Médico Quirúrgica. Bs As 1948
- SENNE, René Le Tratado de Caracterología.-Trd. Fernando Morente.Ed El Ateneo Bs As 1953

- SOTO Yaritu, F El destino Humano.- & Pamplona 1953
- SPRANGER, Eduardo Psicología de la Edad Juvenil.-Trd. J. Gnos.-2a. Ed. Revista de Occidente. Madrid 1935
- Formas de Vida.-Trd. Ramón de la Serna. Ed. Revista de Occidente. Argentina Bs As 1946
- Cultura y Educación.-Trd. Julián Marías. Col. Austral 824 y 826 Bs As 1948
- STENDHAL De De l amour.-Ed. Garnier Freres. Paris s/f
- TIRADO Benedí, Domingo Psicotécnica de la Educación.- Ed de la Secretaría de Educ. Publ. Méx. 1946
- TOYNBEE Arnold J. A Study of History.-Oxford Univ. Press.- London, N. York Toronto. 1951
- Estudio de la Histeria.- Trd. Jaime Ferraux. Ed Emecé S. A. Bs As
- UENKOLL, Jakob von; Barón- Ideas para una Concepción Biológica del Mundo.- 2a. Ed. Espasa Calpe. S. A. Madrid 1934
- Cartas Biológicas a una Dama.-Trd. Manuel G. Morante.-2a.Ed. Revista de Occ. Madrid. 1946
- Meditaciones Biológicas.-Trd. Dr. D. José Ma. Sacristán. Madrid 1942
- URIBE, Federico Comentarios Escolásticos.-
Apuntes y Datos.
- VELA, Mariano Psicología de las Aptitudes.-Ed. Gredos. Madrid 1950
- ZAMBRANO, María Hacia un Saber sobre el Alma.- Ed. Losada. S. A. Bs As 1950